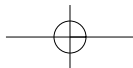
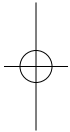


**SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA
DE PARTICIPACIÓN DE LA COOPERATIVA COPEVISA
EN LA LOCALIDAD DE USAQUÉN
(BOGOTÁ, COLOMBIA)**



Nota previa: como se puede observar, el presente texto incurre en ocasiones en un uso mayoritario del género masculino, es decir, no hay un cuidado expreso por hacer un uso no sexista del lenguaje. Sin embargo, las organizaciones responsables de la revisión de los textos hemos decidido no modificar la versión original para evitar restar autenticidad a la narración que, en varios momentos del texto, está hecha en primera persona e incluye frases literales expresadas por personas implicadas en la experiencia sistematizada.

© Los autores
© Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe
© De la presente edición: Departamento para los Derechos Humanos,
el Empleo y la Inserción Social
de la Diputación Foral de Gipuzkoa
Edición a cargo de Alberdania, S.L.
Impreso en: Itxaropena S.A. Araba k. 45 –Zarautz–.

ISBN: 978-84-96643-50-5
Depósito Legal: S.S. 1435/07

SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN DE LA COOPERATIVA COPEVISA EN LA LOCALIDAD DE USAQUÉN (BOGOTÁ, COLOMBIA)

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Ana María Alba
Stella Gualteros
Aura Rodríguez
Camilo E. Jiménez C.

COLABORARON EN LA INVESTIGACIÓN

María Jesús Viejo
Nora Estrada
Carolina Rodríguez
Naney Correa

TEXTO FINAL

Aura Rodríguez
Camilo E. Jiménez C.

ASESORÍA

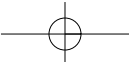
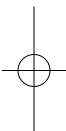
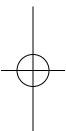
Alfonso Torres Carrillo

ILUSTRACIÓN *MEMORIA DEL BARRIO II*

Oscar Jairo Duarte

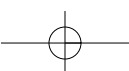
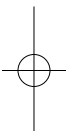
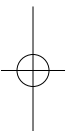
Bogotá, Colombia 2004 - 2005

DERECHOS HUMANOS VIII



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
CAPÍTULO I	
MEMORIA DE UN PROCESO DE PRODUCCIÓN DE IDENTIDAD COLECTIVA	13
1. EL CONTEXTO EN EL QUE NACIMOS, HABITAMOS Y NOS ESFORZAMOS POR VIVIR	15
2. LOS GRUPOS COMUNITARIOS, FERMENTO EN LA MASA	19
3. LOS SUJETOS: MOTIVOS Y FORMAS PARA AGRUPARSE Y PARTICIPAR	37
4. PARTICIPACIÓN, EDUCACIÓN E IDENTIDAD COMUNITARIA	50
CAPÍTULO II	
LA EXPERIENCIA METODOLÓGICA DEL EQUIPO COLOMBIANO ..	81
CAPÍTULO III	
COMUNIDAD, ORGANIZACIONES SOCIALES Y PARTICIPACIÓN LOCAL	91
1. CONSTRUIR COMUNIDAD DESDE LAS ORGANIZACIONES POPULARES	93
2. ORGANIZACIONES POPULARES Y PARTICIPACIÓN LOCAL ...	96
FUENTES DOCUMENTALES	105



PRESENTACIÓN

En el PROYECTO DE EDUCACIÓN COMUNITARIA (PEC) que venimos orientando conjuntamente la Cooperativa Copevisa y la Corporación René García en los últimos cinco años, ha sido importante y fundamental incluir dinámicas de investigación que nos posibiliten reconstruir la historia, interpretar el presente y proyectar el futuro de la experiencia. A partir de esta inquietud, en el año 2.000 se inició un proceso de investigación llamado “Memoria y Horizonte”, que arrojó como fruto la publicación del libro *“De arenas a humedades... donde se hizo lodo. Una reconstrucción del territorio de la localidad de Usaquén”* (Angarita, 2004).

Desde ese momento ya teníamos en mente que un proceso de sistematización sería adecuado como proceso de reconstrucción y reflexión de la experiencia vivida. Por eso se había organizado un archivo de entrevistas a un grupo significativo de jóvenes y mujeres vinculados de algún modo con la experiencia. Así mismo se contaba con la autobiografía de Estela Gualteros, fundadora de Copevisa, con el trabajo monográfico de Ana María Alba (2001) *“Las voces de la cotidianidad: diálogos que relatan la experiencia vital de los y las jóvenes del Telecentro Copevisa”*, y con un conjunto de textos con historias, sujetos y ejes de trabajo de la Cooperativa y otras organizaciones que Camilo Jiménez fue elaborando durante estos años.

Simultáneamente se venía dando la participación en la formulación del Plan de desarrollo local para el periodo 2004-2008, lo que trajo consigo, entre otras cosas, un pro-

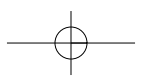
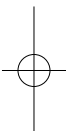
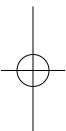
ceso de interlocución con organizaciones estatales y no estatales locales y del Distrito Capital al que no estábamos acostumbrados. Esta experiencia, por su exigencia, nos impulsó a buscar espacios pertinentes de discusión y análisis en torno a la participación que nos ayudaran a comprender y proyectar la construcción de propuestas con otros y otras en la localidad.

En esta coyuntura, el equipo de reflexión pedagógica e investigación conformado por personas de las dos organizaciones se reactiva para liderar la continuidad del proceso iniciado. Este momento coincidió con la invitación de Alfonso Torres a participar en este proceso de sistematización de experiencias de participación, en el que también estarían presentes otras experiencias de Colombia, Costa Rica y España. Así, de la confluencia entre una búsqueda propia de varios años y una atractiva propuesta, asumimos el reto de participar en el proyecto.

El presente texto, que recoge los resultados de la sistematización de la experiencia de participación de la Cooperativa COPEVISA, contiene dos partes. La primera, titulada *“Memoria de un proceso de producción de identidad colectiva”*, que reúne trayectos recorridos por personas y colectividades, es una voz de voces que desde una modalidad narrativo-reflexiva, comunica los aprendizajes que hemos encontrado como experiencias de educación y participación popular comunitaria. La segunda, más corta, es un balance reflexivo en torno a los dos ejes temáticos en los que centramos la atención: la construcción de comunidad desde las organizaciones populares y la participación de dichas organizaciones en el ámbito local.

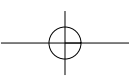
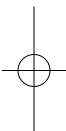
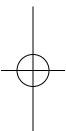
Hoy sabemos, después de estos intercambios, que lo alternativo tiene vida en lo local y está hecho sobre todo por mujeres, jóvenes y educadores populares. Queremos compartir esta narración que se fue tejiendo lentamente y que aún no queda terminada. Es un relato sentipensante y simultáneo del ayer y del mañana, es decir, del presente, que se conjugó en tiempo de desconcierto y búsqueda y en un nosotros de múltiples voces y miradas.

Equipo de sistematización



CAPÍTULO I

MEMORIA DE UN PROCESO DE PRODUCCIÓN DE IDENTIDAD COLECTIVA



1. EL CONTEXTO EN EL QUE NACIMOS, HABITAMOS Y NOS ESFORZAMOS POR VIVIR

Como ocurrió en toda la ciudad de Bogotá durante las últimas décadas del Siglo XX, quienes habitamos estos barrios nos fuimos trepando sobre los cerros en la esquina nororiental de Usaquén. Alargamos la ciudad hacia el norte y ensanchamos la Localidad Uno hacia arriba para que en los montes quedara expuesta ante todos los ojos, imposible de tapar para quienes pretenden ocultarla, pero invisible para quienes no la quieren ver, la historia presente de la exclusión y de la fragmentación.

Los barrios del Sector 'El Codito' se poblaron, crecieron y se urbanizaron de forma acelerada como estaba ocurriendo en toda la localidad de Usaquén. Desde la segunda mitad del Siglo XX, pasó de tener 5.000 habitantes a cerca de 450.000 al comenzar el Siglo XXI (Zambrano, 2000:278), la mayoría de ellos campesinos y campesinas emigrantes procedentes de distintas regiones y municipios del país. Familias rotas y desplazadas por la necesidad o la expectativa económica y por la violencia política. Somos gente desarraigada en busca de un lugar donde vivir que procedemos de otros lugares próximos o lejanos de la misma ciudad, y somos las nuevas generaciones de jóvenes y de niños nacidas en los barrios.

Así se formó el sector El Codito en donde vivimos. Trabajamos por la comunidad, buscando la organización y la participación en nuestros asuntos y en los de la localidad. Buscamos que la ciudad nos vea, nos reconozca como parte suya, con igualdad de derechos y con voz propia. Somos un grupo de barrios de similares condiciones socioeconómicas y

físicas, catorce barrios de los más pobres y marginados de la ciudad: Buenavista I y II, Horizontes, Nuevo Horizontes, Chaparral, Llanurita, La Franja, Estrellita, Balcones de Nueva Vista, Altos de Zerreuela, El Codito, El Mirador, el Mirador Norte y la Aurora.

Es un medio hostil que no sólo nos instrumentaliza y degrada, sino que adicionalmente nos invisibiliza y nos convierte en amenaza para los ‘buenos ciudadanos’, para los ciudadanos de primera clase, para la ciudad opulenta de abajo. Sobre nosotros y nosotras siempre ha caído la sospecha y el señalamiento como caldo de cultivo de la delincuencia y portadores del desorden social urbano. En el mejor de los casos hemos sido objeto del clientelismo, del asistencialismo o de la caridad que hace mendigos. En el peor de ellos hemos sido objeto de siniestras campañas de la mal llamada ‘limpieza social’, especialmente dirigida contra jóvenes trasgresores de las formas legales de socialización y moralidad, cuando no contra simples transeúntes que se volvieron por azar objetivos militares. Pero nuestro habitual modo de proceder, además de inventar una ciudad habitable con nuestros propios esfuerzos, ha sido reclamar al Estado soluciones para nuestras demandas, organizándonos, buscando capacitación y participación.

Las Juntas de Acción Comunal, las Casas Vecinales, los comités comunitarios (de salud, vivienda, educación, empleo, etc), los movimientos de viviendistas como la Central Provivienda y las formas religiosas de cohesión y acción como es el caso de las Parroquias, o más informalmente el de las Comunidades Eclesiales de Base, son las más significativas formas como nos constituimos en comunidad de ciudadanos y ciudadanas durante las décadas anteriores.

Hoy, varias décadas después, sentimos que estamos atravesando una crisis de las organizaciones comunitarias. Las décadas anteriores fueron un tiempo que se caracterizó por la acción solidaria masiva de quienes vivíamos aquí y buscamos organizarnos para resolver necesidades básicas. Hoy, con alguna cobertura de servicios públicos, que es no obstante deficiente, la acción solidaria, la participación y la organización comunitarias se han debilitado. Muchas organizaciones han desaparecido y otras muestran agotamiento y crisis:

“...Claro que sirvió la participación de los habitantes porque tal vez si mucha gente no se hubiera unido este barrio no sería el que es ahora. Eran personas que luchaban por sacar este barrio adelante a pesar de los pocos recursos y servicios que tenían. La organización que hay hoy creo que no es igual que antes, muchas de las personas dejan esto a la Junta de Acción Comunal y ya no se unen para trabajar por la comunidad. Hay muy poca colaboración, la gente se ha vuelto muy egoísta y cada uno tira para su lado¹.” (Alba, 2001:19)

Nuestro contexto actual es de fragmentación territorial, económica, social, cultural y política. Este nuevo tiempo está marcado por el sentimiento de la crisis y la impotencia. Las formas de organización social anteriores ya no logran ser vehículos de expresión colectiva y autónoma de la pobla-

¹ Relato Jorge Bastidas. Estudiante del Telecentro Copevisa. Ciclo 6. 17 de abril de 2001

ción. Se trata de una crisis de sentido que toca las formas fundamentales de socialización. El ambiente general es de incertidumbre. Experimentamos la dependencia de decisiones harto ajenas, la cultura de la corrupción y el individualismo, el miedo impuesto como condición psicológica de una guerra que se extiende y degrada. Son todos factores que actualmente inhiben la organización y la participación comunitaria.

“Después de muchos años de estar construyendo un barrio, que es mucho más que un conjunto de casas reunidas e identificadas por su ubicación geográfica dentro de un mapa, las manifestaciones de sus habitantes respecto a su territorialidad, identidad y solidaridad nos dejan dudas respecto a cómo eran antes y cómo son ahora. De pronto queda atrás, apenas como parte de un pasado –para algunos desconocido-, el sentimiento de solidaridad que llevaba a la organización de una comunidad en torno a la lucha de unos derechos que, debido a sus necesidades, estado de marginalidad, o el abuso de urbanizadores le fueron negados (el agua, la electricidad, el teléfono, la recolección de basuras...). Fueron derrotados que construyeron durante años el sentido y la identidad de una comunidad que se hizo a fuerza de dolor y sudor, pero que quedaban atenuados por la esperanza de ser personas en esta sociedad y ser personas es sinónimo de dignidad.” (Zambrano y otros, 2000: 281)

2. LOS GRUPOS COMUNITARIOS, FERMENTO EN LA MASA

La presencia del Instituto de Misioneras Seculares (IMS) comienza en estos años. Aunque aún no viven en el sector, se vinculan en el proceso de defensa y estabilización del barrio Chaparral, liderado por Provivienda. Las Misioneras, como las conocemos en el barrio, son un grupo pequeño de mujeres que decidieron “insertarse o compartir la vida del pobre y vivir desde allí los valores del evangelio”.²

La fundación del barrio Chaparral ocurrió en los primeros años de la década de los noventa del siglo XX. El proceso de ocupación de los terrenos por parte de los nuevos pobladores, la mayoría desplazados por la violencia procedentes del municipio de Chaparral (de ahí su nombre), fue muy conflictiva, pues hubo que enfrentar varios intentos de desalojo por parte de la Fuerza Pública. La ‘toma de terrenos’ del Chaparral daba continuidad al proceso de invasión y ocupación popular de los cerros dirigido por Provivienda en los barrios Buenavista (sectores I y II):

“Estábamos viviendo en el barrio Verbenal. Desde que llegamos nuestras miradas siempre se dirigían a la loma, nos parecía como un lugar muy atractivo para trabajar con la gente marginada, con

² Los Institutos Misioneros Seculares son una forma de vida laical consagrada católica que surge en el ambiente del Concilio Vaticano II y es diferente a las Congregaciones Religiosas. Su misión evangelizadora está en el mundo y para el mundo y no tanto al interior de la Iglesia como tal. El grupo del IMS que optó por los barrios en mención como su lugar de misión hace parte de una institución mucho más grande que en España y varios países de América Latina alcanza un número de 400 mujeres

la gente que es el objetivo de nuestra opción por los pobres. Lo soñábamos, sin embargo no fue posible desde el primer momento. Íbamos cada miércoles a hacer un trabajo popular en el barrio Chaparral. Así duramos dos años. Se presentaron muchísimos problemas y solamente hasta 1992 pudimos hacerlo. Desde ese momento ya no viajábamos de la casa a la loma sino que nos ubicamos y permanecíamos ahí directamente.”

“Encontramos a la gente en esa lucha por su tierra, cosa que en ese momento era muy importante. Las recuperaciones de tierra nos llamaban la atención. ¡Cómo la gente luchaba por defender sus derechos! Entonces eso también nos atrajo. El Chaparral estaba muy organizado con Provivienda, que estaba muy ligada a la Unión Patriótica. En ese momento la UP para nosotras era una organización que se comprometía con el pueblo como una opción política. Entonces eso nos atraía también a nosotras. También las mujeres. Las mujeres eran las cabezas, las que habían luchado por la tierra, las que le habían puesto el pecho a la policía. Y como nosotras también queríamos hacer un trabajo con mujeres populares entonces eso nos llamó mucho la atención.³”

Una vez llegaron a vivir al barrio Horizontes en el año 1992, las misioneras se entregaron a una tarea intensa de con-

³ Entrevista a Nora Estrada. Archivo Proyecto de Investigación Memoria y Horizontes.

formación de otros grupos comunitarios en distintos barrios del sector, con distintos tipos de personas y en relación con muy diversas necesidades o motivaciones. Con la gente del Chaparral, se preocuparon ante todo por hacer acompañamiento a las familias, generar mecanismos solidarios de subsistencia y educación informal. Su trabajo se orientó principalmente a las mujeres. Con ellas hicieron cursos de sexualidad y planificación familiar, crearon una venta de ropa usada que recibían donada, emprendieron la capacitación de dos grupos de mujeres, unas en confecciones y las otras en peluquería con el ánimo de generar pequeños proyectos productivos.

Con estas mujeres forjaron el grupo MUCOPRO que significaba: MUJERES CONSTRUYENDO PROYECTOS. El grupo de peluquería pronto instalará un local en el barrio Estrellita. En el barrio Horizontes se conforma la Comunidad Eclesial de Base PACARINA ABYAYALA, que quiere decir Amanecer en América Latina, con la participación de varias familias del sector. Se inicia un grupo de salud naturista con algunas mujeres del barrio. Y con el apoyo de la Casa Vecinal se crea un grupo juvenil llamado FUERZA Y DINAMISMO JUVENIL CON JESÚS.

COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE (CEB) PACARINA ABYA YALA:

La Comunidad Eclesial de Base PACARINA ABYA YALA, que surgió alrededor de la lectura bíblica, las celebraciones y las jornadas de formación articuladas con la Coordinación de Comunidades Eclesiales de Base, sería al comienzo un grupo muy activo y cohesionado. Reunía a algunas

familias del barrio, pero se expandía en los momentos significativos para la religiosidad popular convocando a toda la gente de los barrios para las celebraciones tradicionales.

La CEB a la vez posibilitaba, para quienes pertenecíamos a ella, renovar nuestra identidad ligándola a un sentido de pertenencia a un movimiento de muchos grupos que tenía unos contenidos diferentes y críticos respecto a la realidad social: la defensa de la vida, la paz con justicia social, el respeto a los derechos humanos en relación con las vivencias más cotidianas. La voz y la presencia visible y mayoritaria de las mujeres, de los jóvenes y de los niños generaron procesos de cambio en la identidad religiosa, frente al catolicismo tradicional que estaba arraigado por la procedencia campesina de las familias y que responde a formas de ver muy patriarcales, machistas.

A esto se suma el referente más amplio que significaba participar en el movimiento de las CEB, que se expresaba en los niveles distrital y nacional. Éramos minorías entusiastas de un proceso de cambios, de modernización popular de la iglesia católica. La Comunidad PACARINA estaba vinculada orgánicamente a una red de comunidades y grupos que teníamos un imaginario teológico y político que se asumía a sí mismo como liberador, laico y popular. “Somos pueblo de Dios que construye y defiende la Vida”, “Somos Iglesia de los pobres, somos movimiento popular”. Eran frases kerigmáticas que se repetían en los cantos, consignas y oraciones de las CEB.

Ser parte de las CEB no era un requisito para todas las personas que quisieran participar de algún grupo. Tampoco era esta la perspectiva de las misioneras. Si las CEB eran,

según la voz de Puebla⁴ ‘fermento en la masa’, a ellas no les interesaba exclusivamente enfocar sus esfuerzos hacia la construcción de una identidad cristiana renovadora (Puebla: 4(62b). Por eso, los primeros años de la década del noventa vieron el surgimiento de otros grupos en los que intentaron mezclar familias y personas de distintos barrios y articular diversos grupos o instituciones o procesos que ya existían.

En barrios como el Codito y Horizontes, el elemento religioso tuvo un peso significativo en relación con las maneras como se funda y se entiende lo comunitario, con las formas de expresión y participación colectiva y con las maneras de organizarse de la población. Esta constatación no significa que exista una homogeneidad cerrada en los discursos de fe y las prácticas pastorales entre los distintos agentes eclesiales. Al contrario, entre ellos puede haber una amplitud de matices.

En otros barrios del sector como El Chaparral o Buenavista, el factor religioso tampoco estuvo ausente, pero el punto que une y que separa es la presencia muy determinante de partidos políticos. Sectores del bipartidismo tradicional y de oposición de izquierda legal se expresan y confrontan en un escenario barrial en gestación. El conflicto se da por el control de la población y de los recursos o bienes públicos.

“Por relaciones políticas del señor Prisciliano Niño, habitante de El Codito con el doctor Durán

⁴ Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Puebla, México, 1979.

Dusán,⁵ los relacionó con el Centro Comunitario Simón Bolívar Servitá y fue así como se hizo el convenio para el funcionamiento de la Casa Vecinal Horizontes... Se partía de la necesidad de tener un lugar donde las madres pudiéramos dejar a los hijos mientras trabajábamos, puesto que se presentaron muchos casos de niños mordidos por ratas porque las mamás los dejaban encerrados y a muchos con candado.

La Junta de Acción Comunal y los padres y madres compraron la casa prefabricada, y Bienestar Social del Distrito colaboraba con una jardinera, mercado, implementos de aseo y seguimiento. La comunidad se dio a la tarea de sacar tierra para poder construir lo que es hoy el jardín. Las madres usuarias teníamos un día de trabajo voluntario obligatorio. Empezamos a trabajar en los estatutos y a hacer las vueltas respectivas. Estábamos pasando por una etapa muy importante donde entidades y personas querían colaborar. El barrio crecía.

El Club Rotario llegó a finales de julio de 1981. Con su presencia y colaboración, en octubre de 1981 se termina la construcción del salón comunal y se inician los trabajos para la construcción de las piletas para el agua. En febrero de 1982

⁵ Hernando Durán Dusán fue un jefe político del partido liberal que fue nombrado como Alcalde Mayor de Bogotá entre los años 1978-1982 durante la presidencia de Julio César Turbay. Para la época que se narra en esta reconstrucción histórica Durán Dusán era candidato presidencial.

se inaugura en el barrio Horizontes el puesto del cocinero y se escoge el lote para la construcción de la escuela, la que conocemos hoy como Centro Educativo Rural Horizontes.

En marzo de 1982, el director de “urbanizaciones intervenidas” del Instituto de Crédito Territorial informa al Club Rotario que con la ayuda del Club y la Acción Comunal han implantado en el barrio Horizontes la instalación de las líneas de agua con sus correspondientes motobombas y cuatro piletas. Para esa misma fecha se dio la primera cuota para la instalación eléctrica y el 16 de mayo de 1983, el Club Rotario nos dota al comité local de salud y al puesto de primeros auxilios de Cruz Roja con los elementos necesarios para un mejor servicio bajo la dirección del Hospital Simón Bolívar.

El 3 de junio de 1984 es inaugurada la guardería del Barrio Horizontes. ⁶.”

MUJERES CONSTRUYENDO PROYECTOS (MUCOPRO)

Se iniciaron unas clases de confección en el barrio Chaparral por solicitud de un grupo de señoras que teníamos el deseo de aprender algo que nos generara ingresos. A esa capacitación acudíamos cerca de 30 mujeres que con entusiasmo fuimos aprendiendo a hacer los primeros trazos de las pre-

⁶ Fragmento de relato autobiográfico de Estela Gualteros. Archivo Proyecto de Investigación Memoria y Horizontes. CRG-Copevisa.

das básicas. Seguíamos unas guías para este aprendizaje que nos orientaba María Jesús (“Chus”), del grupo de las misioneras, pero teníamos muchas deficiencias por la falta de instrucción. No sabíamos lectura ni aritmética.

Las circunstancias que vivíamos en esos años permitieron que la participación fuera posible. Teníamos las amenazas de desalojo permanentemente. Debíamos estar muy alertas y por esta razón las mujeres permanecíamos en la casa y en el barrio. Nosotras cuidábamos el territorio y los ranchitos mientras los hombres bajaban a trabajar. Por eso la idea de Chus fue buena porque mientras asegurábamos la vivienda nos podíamos capacitar para tener más oportunidades en el futuro.

“Pero a medida que se avanzaba en la capacitación el grupo fue disminuyendo y es así como llegaron la mitad a las prácticas en máquina. La carencia de máquinas para poder concluir el curso era sentida, por lo cual se hizo un proyecto y se envió a España. Así se consiguieron las primeras dos máquinas. Durante todo el año 91 y parte del 92 se fueron haciendo prácticas en ellas y se conseguían los insumos con las ventas de ropa usada que cada mes vendían. Las señoras les fabricaban a sus hijos los uniformes del colegio con muy buena calidad. Con la llegada de las máquinas se arrendó una pieza en el Chaparral, en casa de una de las señoras donde se montó el primer taller. Allí permaneció el grupo año y medio. Se hacían turnos para la práctica de la confección, de forma que todas fueran rotando por las máquinas para adquirir seguridad.

El grupo seguía disminuyendo poco a poco por varias razones. La principal era una circunstancia que tenía al barrio dividido en dos bandos. Por una parte, las que pertenecían a la Junta de Acción Comunal y por otro lado, las que eran militantes de la Central Provienda. Ese momento fue a nivel político muy conflictivo. Se vivía en el país una crisis de la izquierda, con mucha represión y la muerte de muchos líderes de organizaciones como la Unión Patriótica. Muchas señoras seguían las directrices de Provienda por obligación ya que de ello dependía su permanencia en el barrio y el tener o no casa, pero la mayoría no tenía un convencimiento.⁷

(Un) grupo de personas hizo contacto con las JAC de barrios vecinos como: Horizontes, Codito, San Antonio, Verbenal. Ellos y ellas les ofrecieron su apoyo poniéndolos en contacto con el concejal Jorge Muñoz Pinzón. Con su ayuda se conformó un comité projunta encargado de la conformación de la JAC.

Cuando los comunistas y su junta directiva se enteraron de eso se formó la de Troya y empezaron las agresiones verbales y los insultos por parlante. Con frecuencia convocaban a asamblea general para convencer a la comunidad de desistir de la idea de conformar la JAC, pero los simpatizantes a

⁷ Relato sobre el grupo MUCOPRO, elaborado por María Jesús Viejo. Archivo Proyecto Memoria y Horizontes

favor del grupo de vendidos crecía día tras día, y los simpatizantes de los comunistas cada día eran menos. Aunque ellos también tenían su concejal que los apoyaba y que era el doctor Mario Upegui.

Un domingo invitamos a nuestro barrio al concejal Jorge Muñoz Pinzón, de filiación galanista, para ponerlo al corriente de todas nuestras necesidades, con el fin de solicitar su ayuda para solucionarlas. Lo atendimos en la casa del Señor Luis Antonio Gómez, simpatizante del Partido Conservador. Cuando los comunistas se enteraron que dicho concejal se encontraba allí llegaron furiosos y le gritaron: “aparecido, por qué cuando nos iban a desalojar ahí si no se hizo presente”. Y agregaron: “abajo oligarquía, fuera aparecido”. Se formó el alegato entre unos y otros.

Para aquel entonces ya les cambiaron el apelativo a los vendidos por comunales. Los comunistas les gritaban a los comunales y al comité conjunta: “desagradecidos, los veremos algún día arrodillados a los pies de la madre Provienda, pidiéndole perdón. La Acción Comunal es un engaño para el pueblo, siempre ha pertenecido a la oligarquía y a los políticos de turno, nunca ha sido la solución para la clase pobre y trabajadora, y muchísimo menos para los destechados”. (Leguizamón, 1999)

El conflicto generado creó una crisis en el grupo y fuimos muy pocas las que nos quedamos a la hora de concretar el grupo comunitario MUCOPRO. Este grupo fue el que defi-

nió la línea productiva: “queremos especializarnos en uniformes de colegio”. Se inició un sondeo por el sector y se descubrió que no había nadie que los hiciera, la mayoría tenía que salir del barrio para conseguirlos. Unos profesores y profesoras del Colegio CASFA (Colegio Anexo San Francisco de Asís) nos pidieron que les diseñáramos un nuevo uniforme para el alumnado del colegio, pues tenían intención de cambiarlo. Nos pusimos a la tarea y fue tan exitoso que con esa experiencia no tuvimos duda que esa sería la línea a seguir.

En el año 93 cambiamos de local por uno más grande. Con las primeras ganancias del grupo se compró la tercera máquina. Permanecíamos seis señoras. Las ganancias eran muy pocas y el conflicto seguía en el grupo. Después ya no quedábamos más que dos personas que sí queríamos continuar. En este momento propusieron la idea de COPEVISA y en el año 94, cuando la cooperativa obtuvo su personería jurídica, ingresamos como asociadas y se liquidó la empresa MUCOPRO.

LOS JÓVENES: ORGANIZACIÓN Y AUTOGESTIÓN

El grupo juvenil empieza en el 91. Ahí empieza el grupo de reciclaje y se llamó FUERZA Y DINAMISMO JUVENIL CON JESÚS. Ese fue el primer grupo que montamos. Elegir el nombre fue muy chistoso porque algunos querían que se llamara “Fuerza y Dinamismo”. Otros que no, “Huellas”. Otros no, “Jóvenes Unidos por la Vida”. Y luego el grupo pasó a llamarse JÓVENES UNIDOS POR LA VIDA. Durante este primer periodo estuvimos con Cecilia⁸ y ahí fue que

⁸ Cecilia Celis, miembro de Instituto de Misioneras Seculares.

empezó el reciclaje. Éramos 15 ó 20 jóvenes y al comienzo trabajábamos en la Casa Vecinal. Después fue que arrendamos una casa allá abajo, eso fue mucho después, el arriendo lo pagamos del reciclaje.

El grupo inicia con Charo⁹. Creo que fue la primera que nos orientó y fue con el rosario y todo el cuento. Luego ellas al ver que había muchos niños y niñas empezaron a seleccionar el grupo base de formación. Entonces nos reunimos con Norita. Nos daba clases de sexualidad, de liderazgo, de personalidad, de cómo relacionarnos con el otro. Sí, sobre esas cosas.

Después el grupo empezó a ser más libre y Ceci era la única alocada de todas ellas. Hablar con ella era muy chévere. Ella se hizo cargo del grupo y en ese momento fue que tomó ya una forma más apartada de las misioneras. Ahí fue que empezamos a ir a la Casa Vecinal a reunirnos todos los viernes. Nos prestaban la casa de 8 a 10 de noche. Íbamos, hablábamos y empezamos a elegir ya porque veíamos que debíamos tener una organización en el grupo. Y se hicieron las primeras votaciones.

Los muchachos y muchachas nos entendíamos con Cecilia. Ella era super chistosa, nos tirábamos al piso y hacíamos que peleábamos y jugábamos. No nos aburríamos, hacíamos dinámicas y pues eso era lo que queríamos, divertirnos y no estar ahí sentados. Además Cecilia salía con nosotras a recoger botellas. Es que nos tocó mirar cómo conseguir recursos para salir a paseos o para tener algo de nosotros y

⁹ Maria del Rosario López, miembro del Instituto de Misioneras Seculares.

por eso se nos ocurrió lo del reciclaje. Empezamos con una propaganda que decía: “Ya viene...” Y la otra semana: “Ya llegó... ya está aquí”. Teníamos unos carné que nos identificaban ante el barrio como integrantes del grupo. Así los vecinos nos entregaban las cosas a nosotras. Empezamos a hacer perifoneo, a entregar papeles, a hablar con todo el mundo y pasábamos los sábados de 8 de la mañana a 12 por todas las calles recogiendo.

Empezamos en diciembre y fue un buen momento porque había bautizos y primeras comuniones. Las botellas de champaña eran las más caras y las más importantes. Apostábamos al que recogiera más. Era el *tour*. Nos fue muy bien, al principio nos fue muy bien.

En la casa de Jimena comenzamos a guardar el reciclaje porque ahí hay una especie de callejoncito en el primer piso, pero la mamá se aburrió porque la gente iba y nos tiraba la basura. No respetaban que eso era reciclaje. Nosotros cada ocho días arreglábamos y cada ocho días aparecía nuevamente basura. Recogíamos papel, cartón, botellas, intentamos hueso pero no nos funcionó y no nos gustó. Sólo vidrio y papel. Comenzamos a machacar el vidrio, y nos cortábamos, y es que el vidrio machacado valía más. Pero después decidimos que era mejor sólo el papel y las botellas. Cuando encontrábamos un vidrio grande lo partíamos en pedazos y no más.

Luego pasamos el reciclaje a casa de doña Stella, en el primer piso. Pero igual, doña Stella también se aburrió del desorden y eso que tratábamos de tener todo ordenado y cada rato sacábamos el reciclaje y barríamos y organizábamos. Sin embargo la casa se llenaba de olores. Hablamos otra

vez con doña Anita para que nos dejara tener el reciclaje en una parte que era hueco en la Casa Vecinal. En ese hueco hicimos como un ranchito y ahí empezamos a guardar nuestro reciclaje. Fue el último sitio que tuvimos.

A parte de eso, pues cuando era Navidad, trabajábamos las novenas en el barrio y hacíamos recreación con los chicos. También comenzamos a trabajar con la iglesia San Juan Bosco en prepasqua. Íbamos algunos de los muchachos y muchachas y participábamos de las actividades, en fogatas.

Después comenzamos a trabajar con vitrales que doña Stella nos ayudaba, nos daba el curso. Después ya empezamos a recoger plata y pudimos comprar los materiales.

La elección de nuestro nombre fue a gusto de nosotros. Las misioneras no nos inducieron (sic) a ese nombre pero como habíamos surgido de un rosario la idea era como tener en cuenta de dónde nacimos y habíamos muchos que participábamos de las CEBS. La comunidad de base y el grupo surgieron más o menos al tiempo. El grupo no era de las comunidades pero algunas personas participábamos de los dos grupos.

EL GRUPO DE SALUD Y LA CALÉNDULA¹⁰

Invitamos a algunas personas, entre ellas a María, para conformar el grupo de salud. La señora María y yo estábamos ansiosas por poner en marcha esta actividad en conjunto con la Cruz Roja. Nuestro grupo de salud es uno de los

¹⁰ Fragmento modificado del relato autobiográfico de Estela Gualteros. Archivo Proyecto de Investigación Memoria y Horizontes.

más viejos del barrio. Hemos surgido, desaparecido y resurgido, dependiendo de muchas circunstancias. Con la Cruz Roja empezó el trabajo en salud en el barrio cuando formamos el comité de salud, antes de que tuviéramos JAC. Algunas fuimos voluntarias hasta el tiempo en que sucedió el desastre de Armero y será imposible borrar de la mente lo que vivimos y aprendimos con la Cruz Roja. Una de las necesidades que veíamos en el barrio era la salud y a partir de esta inquietud empezamos a planear.

Empezamos por un diagnóstico a la comunidad. Éramos 150 familias de escasos recursos y la carencia de servicios básicos. Nosotras seguíamos en la organización del salón comunal para instalar el puesto de salud alistando material, dando las citas odontológicas y para medicina general. El director del Centro de Salud nos mandó al Hospital Cardio-Infantil para capacitarnos en vacunación. También participamos en talleres de prevención de algunas enfermedades, las más comunes que sufren los niños. Mucha gente no tenía para pagar una consulta o si tenía para la consulta no tenía para los medicamentos. Por esos días había llegado del exterior una donación de medicamentos. No podíamos disponer de ellos por falta de conocimientos. Total, era una responsabilidad muy grande tratándose de la salud de los demás.

Pedimos colaboración al director del Centro de Salud en cuanto a capacitación en farmacología. Nos dijo que no veía en esos momentos ninguna posibilidad. Fue entonces cuando ACCION SOLIDARIA ARAGONESA, ASA, una ong que se contactó con las misioneras, nos envía un aporte para capacitación. Con la colaboración de algunos compañeros de CEB nos enteramos del trabajo que estaban realizando algu-

nos grupos de salud con mujeres de Bosa y Usme, y decidimos contactarnos con ellos y a la vez conocer el doctor que las estaba capacitando.

Después de esta diligencia teníamos claro nuestros objetivos: 1. Rescatar la tradición de nuestros abuelos porque la mayoría de habitantes de Horizontes veníamos del campo. 2. Dar a conocer los usos y las propiedades de las plantas medicinales. En muchas regiones las medicinas modernas han desplazado a los remedios caseros y a las curaciones tradicionales. En algunos casos esto ha mejorado la salud de la gente. Pero en muchos casos los medicamentos tradicionales son más baratos, menos peligrosos y tan efectivos como la medicina moderna. El uso excesivo y el mal uso de las medicinas modernas, debido en gran parte a las promociones de los laboratorios internacionales se han convertido en un problema económico y de salud en el mundo actual. Con esta visión, nuestra misión era aprender a promover la salud. Con el doctor Guillermo y su equipo de trabajo “Semilla de mejorana” empezamos la capacitación.

Hicimos diagnóstico de las enfermedades y sus causas, los antecedentes en atención médica, las distintas entidades que habían prestado el servicio, la importancia de las plantas y el grado de sensibilidad de la gente. Poníamos cuidado a ver qué plantas encontrábamos en las casas. En este recorrido por el barrio nos dimos cuenta que sus habitantes añoran la tierra de donde vinieron, y en su escaso espacio procuran tener una planta medicinal.

Fue como volver a conocer el barrio Horizontes con el contraste de sus viviendas, unas en grandes muros de piedra y plancha, y otras en ranchitos hechos de tabla y paroy (sic),

otros de latas; todavía se ven en terrenos empinados casas hasta de 3 pisos y bastantes niños y jóvenes en las calles des- tapadas, viviendas con escaleras inseguras y varias tiendas donde sólo venden cerveza y en donde los señores se gastan el fruto de su trabajo. Todavía se ven aguas negras por las calles que no han hecho su conexión al alcantarillado. Con este panorama, el grupo de salud haría lo posible por aportar al bienestar de la comunidad.

El grupo empezó sus labores en forma en Junio 19 de 1993. Elaboramos un inventario de las plantas, hicimos el herbario, preparamos el terreno para la siembra de las plantas y el abono. Se unieron más señoras, algunas ya mayores, con conocimientos que para el grupo eran importantes. Les gustaba participar y como mujeres campesinas tenían muchos conocimientos sobre plantas, pero no sabían leer ni escribir.

Frente a la necesidad de una droguería para el barrio, se nos ocurrió que con lo que estábamos aprendiendo elaboráramos distintos productos con base en plantas naturales, que sirven como medicamentos para distintas enfermedades. Gracias al aporte de ASA de España y a la actividad de venta de ropa, que también nos enviaban de España, invertimos en muebles y mercancías para dotar la droguería o tienda naturista.

El grupo contaba con un vivero y elementos básicos para elaborar productos. Las plantas las habíamos conseguido todos. Nos turnábamos todos para cuidarlas y luego las utilizábamos para elaborar nuestros productos: cremas, jara- bes, extractos, tinturas, vino medicinal, aceites, colirios. Con la venta de estos productos se compraba miel, jaleas, dulces, turrone de ajonjolí, etc. Compartíamos la tienda con la

papelería de los muchachos. Éramos como un laboratorio de medicina natural que vendía lo que hacía en una tiendita naturista llamada “La Caléndula”.

Estábamos abiertos a compartir experiencias con otros grupos como los de Bosa y Usme, que se relacionaban con las CEB. La experiencia más bonita fue la de Usme que hoy se llama FARMAVERDE y ya son una empresa solidaria formal. En el 2004 ganaron el premio para una Bogotá Mejor. Una vez visitamos a las compañeras de Usme y nos recibieron con emparedados de lombriz. Acá también se intentó hacer cultivo de lombrices pero no tuvo mucho éxito ya que no contábamos con el espacio adecuado.

En abril de 1994, COPEVISA y la CEB organizan por primera vez la celebración del día de la mujer en la Casa Vecinal de Horizontes. Se hizo la invitación a las personas de la comunidad, al grupo Semilla de Mejorana, a las asociadas de Copevisa y a las integrantes del grupo de salud. En esta actividad se pasó una película referente a la situación que atraviesan las mujeres. Tocamos el tema del machismo, los presentes resaltaron los valores de la mujer y el espacio fue propicio para que algunas se desahogaran. Seguidamente se hizo una reflexión, hubo mucha participación y el grupo de salud les ofreció una degustación de la soya a los presentes, dando a conocer los valores nutricionales y las diferentes presentaciones de la soya.

Le solicitamos al médico que hizo la capacitación que acompañara al grupo, al menos un día a la semana, con consulta a la comunidad, pero él no pudo seguir. Se fue perdiendo el entusiasmo al no tener la presencia del médico. Este grupo sobrevivió hasta el año 1.996.

3. LOS SUJETOS: MOTIVOS Y FORMAS PARA AGRUPARSE Y PARTICIPAR

DE LOS GRUPOS A LA ORGANIZACIÓN

Un sacerdote español que era familiar de una de las misioneras vino a visitarlas. Lo llevaron a conocer el barrio, a algunas familias y el trabajo de los grupos. A él le causó impacto ver las condiciones en que se vivía, pero también el trabajo de la comunidad. Al poco tiempo tuvimos una donación para empezar un fondo de crédito para mejoramiento de las viviendas, con la recomendación de que nos organizáramos para manejar estos dineros. Por esos días el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje)¹¹ estaba dictando un taller de economía solidaria en el barrio La Cita a los asociados de la cooperativa de areneros. Con ellos y junto con un grupo de personas que tenían o estaban conformando su microempresa de bolsas plásticas en el barrio Buena Vista, y nosotros, que éramos 14 familias, empezamos la capacitación para formar una cooperativa.

Durante un tiempo nos preparamos, buscando asesoría, nos reuníamos muy seguido planeando, pensando en los estatutos y en reglamentos, equivocándonos, teniendo aciertos, arriesgándonos cada día, sacrificando el tiempo que le pertenecía a la familia, pero estábamos convencidos de sacar adelante nuestra cooperativa así no fuera fácil. En nuestra asamblea de constitución (mayo de 1994), el bautizo que le dimos a nuestra organización fue como un acróstico para

¹¹ El SENA es un instituto de educación no formal creado por el estado colombiano para la capacitación técnica laboral.



Taller de Confección. Copevisa.

que simbolizara la unidad: COPEVISA, porque los grupos que se unieron fueron:

CONFECCIÓN
PEluquería
Vivienda
SALud

Definimos nuestra cooperativa como multiactiva para que todos los grupos sintieran que su eje de trabajo era recogido en la nueva organización. Claro que había personas que participaban en varios grupos. Por ejemplo en la CEB, en el grupo de salud y en el de vivienda. Pero otros no. Algunos solamente hacían parte de un grupo, por ejemplo el de confección.

Las personas que participábamos en esos grupos teníamos diversas motivaciones y eso se vio inmediatamente cuando se formó la organización, porque en realidad todos teníamos necesidades económicas en nuestras familias y buscábamos un apoyo para resolverlas. Muchas personas veían que en Copevisa iba a haber créditos o ayudas económicas para la vivienda y otras necesidades. También, especialmente las personas que venían de los grupos de peluquería y confección, veían que la nueva organización iba a responder a las expectativas de empleo porque para eso se habían capacitado.

Pero lo que pasa es que también había sentimientos y valores, otras motivaciones. Había personas que venían de los grupos del Chaparral y Buena Vista y tenían vivo el ánimo de organizarse también para defender derechos de la comunidad o para buscar soluciones para todo el barrio. Sí, personas que habían estado en las Juntas de Acción Comunal o en Provivienda. Pero también personas que habían fundado las Casas Vecinales en donde se cuidaba a los niños y madres comunitarias. Personas que sentían que había que hacer algo por los niños y los jóvenes. Personas que habíamos empezado a ser líderes de nuestros barrios siendo líderes de las parroquias con los padres Salesianos, porque en estos barrios hubo primero capillas que juntas comunales.

Estábamos los que además de todo creíamos que esa era la manera como debíamos dar testimonio de ser miembros del Pueblo de Dios. Todos los adultos de las CEB nos hicimos parte de la Cooperativa, pero claro que una cooperativa no es ni confesional ni partidista. Nosotros sabíamos eso. Veíamos la organización con una identidad comunitaria y popu-

lar, pero no cristiana o eclesial, sin que importara a qué iglesia iban las personas o que ideología tenían, sino que eso debería ser una espiritualidad ecuménica popular. Nosotros no queríamos tampoco acabar nuestro grupo.

El objeto social que definimos con los primeros estatutos era “propiciar el bienestar social y económico de los asociados” porque en ese tiempo nos parecía que decir: “los asociados” y “la comunidad” significaba lo mismo. Después, cuando se hizo la reforma de estatutos ya tuvimos que agregar que se trataba del bienestar de los asociados “y de la comunidad” porque la comunidad siempre es contar con alguien más y no solo con un pequeño grupo o con una sola organización.

Cuando se formó la cooperativa, los grupos de trabajo se convirtieron en secciones de ésta. Todo lo que era de un grupo anterior ahora era de COPEVISA: sus raíces, sus experiencias, sus logros, sus conflictos, sus identidades, sus deudas, sus crisis y sus sueños. Los grupos se fusionaron en una nueva organización con una estructura propia y estatutos. Allí se definían las funciones de la Asamblea, el Consejo de Administración, la gerencia, la Junta de vigilancia y las secciones que se hacían realidad en comités. Al comienzo no estaba el Telecentro, pero de todas maneras una Cooperativa por ley tiene que tener un comité de educación por lo que quienes nos asesoraron para hacer los estatutos nos ayudaron a dejar la educación también como una sección. Así se creó un nuevo tipo de organización en el sector, con una nueva identidad, con una forma diferente de organizarse, con gente que venía de todos los sectores y experiencias y no de un solo barrio.

Hubo personas que se afiliaron a la cooperativa con un interés más económico y no porque tuvieran identidad con

el ideal del cooperativismo. Ellos pensaron seguramente que eso era como un fondo, que en la medida en que se iban vendiendo prendas iban a repartir ganancias cada mes o cada trimestre. Hubo gente que se le explicó cómo era y tuvieron el taller de cooperativismo, pero no entendió. Hay personas que todavía no entienden eso.

Hay que aceptar que, en parte, la cooperativa se formó por una necesidad de administrar y controlar los recursos que llegaron para mejorar viviendas. Fue como una sumatoria de grupos. Así nos lo recomendó el asesor del SENA porque él pensaba que donde había plata no se podía ser tan confiados y también se necesitaba formalizar una organización frente al Estado.

Vistas las cosas desde ahora, se nota cómo al surgir el proceso de organización los grupos previos tendieron a desaparecer, es decir, que muchas actividades o “secciones” fueron acabándose dentro de la nueva organización. Algunas han resurgido después de otra forma. Hemos reflexionado sobre esto y vemos que hay presentes muchos factores en un fenómeno más complejo. La organización es algo cualitativamente mejor frente a todos los grupos que la antecedieron. Pero también significa varias pérdidas, cosas de las que entonces y tal vez hoy no todos somos conscientes.

Vemos que se da una tensión entre lo individual y lo colectivo, entre el grupo y la organización, entre la familia y la organización... En los grupos se expresaba una base más amplia y plural. Por ejemplo, en los grupos en que participaba toda la familia como la CEB o el grupo de vivienda. En la nueva organización, todos los jóvenes que no eran mayores de edad y los niños, se quedaron por fuera. La nueva

organización separaba muy claramente quiénes eran los asociados y quienes no. Implícitamente, un grupo podría estar representado en una persona adulta que se asociaba pero en la realidad la organización hace visibles no más que los rostros, los intereses, las voces y los votos de los asociados activos. Toda esa otra base real que antes era más ancha o más larga tiende quedar por fuera.

La capacitación del SENA se centró en lo técnico de la formación de una empresa solidaria y en lo formal de la ley. El sentido de cohesión cultural y espiritual vino de las CEB y de las experiencias organizativas previas. Claro que de esta manera empezaron a convivir muchos estilos de participación y dirección. En las CEB las mujeres, los jóvenes y los niños eran los protagonistas porque las CEB y las misioneras buscan superar el clericalismo que es tan vertical y tan patriarcal. Pero en la nueva organización los primeros en ser elegidos como gerentes fueron hombres, unos honestos y otros que resultaron corruptos. Al comienzo se quiso dirigir todo muy parecido a como se dirigen las juntas comunales, con un formalismo que se vale de la ignorancia y le sirve a la arrogancia. El cambio está en que al presidente se le dice gerente. Entonces también se dio una tensión entre el estilo de participación y de dirección más propio del estilo comunal que del comunitario.

La organización no se habría podido formar ni mantener durante todo este tiempo sin las misioneras. No solamente porque gracias a ellas han llegado ayudas para una cosa o para la otra. Por ejemplo, para comprar el lote y construir nuestra sede. Ellas han sido determinantes porque fueron las que animaron y dirigieron todos los grupos,

porque de la comunidad de base fue en donde se empezó a trabajar con la decisión de hacer una sola organización, porque ellas han sido como una más de cada grupo y se asociaron a Copevisa y han trabajado como una más. Ellas han sido como una organización dentro de la organización.

La vida de ellas ha sido la cooperativa. Sí, en Copevisa siempre ha habido la influencia directa de las misioneras en lo que se hace, especialmente de Chus, porque ellas siempre son como el apoyo con el que se cuenta, como la amiga, como la hermana, como la mamá de todas. Especialmente ellas han permitido que las mujeres sigamos adelante con Copevisa. En realidad los hombres se fueron saliendo y quedan muy poquitos, y muchas personas se han salido porque no encuentran lo que buscan. Pero un grupo de mujeres si nos hemos mantenido y otras personas han entrado. A veces quieren asociarse personas que no son de los barrios, en cambio no tanto las que viven por acá.

Una de las cosas que ellas querían con el fondo para viviendas era acercar a los esposos, porque estaban temerosas que con el entusiasmo con el que todas estábamos metidas en los grupos y la conciencia de mujeres que íbamos ganando, los matrimonios empezaran a fracasar, a separarse. Sí, ellas tenían también esa intención. Pero además querían que el proceso de vivienda no fuera solo por la vivienda sino por algo más, que nadie estuviera obligado y que hubiera gente de todos los grupos y de los distintos barrios. Habría que imaginárselas escogiendo candidatos y desechando otros para el grupo. Claro que las que primero contaban para eso eran las cabezas familiares de las CEB. Querían un grupo

pequeño de gente clave. Lo cierto es que tampoco podía ser muy grande porque el dinero no era mucho.

Tal vez el mayor error de ellas es que les da pesar con la gente y, como dicen, “se aprovechan de su nobleza”. La gente se echa con las petacas. Alguna gente se enseñó muy a mal. Que si ellas no estaban ahí al frente pues no trabajaban o no participaban como era. Ese es el mayor problema porque ellas no van a estar ahí toda la vida. Entonces hay que tomar conciencia de lo que estamos haciendo en la cooperativa. Los que quedamos hemos tomado conciencia de lo que estamos haciendo y para qué, pero hay gente que no. De la cooperativa hemos aprendido mucho, para bien de los hogares, para bien de nuestros hijos, de todo... A nosotros nos gusta trabajar por la comunidad.

Resistir, seguir adelante con el proyecto que tenemos así sea que tengamos problemas, pues los poquitos que quedamos tenemos que tener una resistencia, pues, tenaz. Ahí tenemos que seguir y con el apoyo de varias entidades porque eso es lo que también nos ha ayudado. Nosotras solas pues tampoco podemos. Lo que pasa es que hay gente que también nos ha colaborado mucho.

La mayoría de los barrios han cambiado mucho, en construcción, en gente, en todo. Hay cosas que han cambiado para bien y otras para mal. Para bien porque cuando llegamos aquí esto era puro monte. Ahora han hecho escaleras, han pavimentado, hay servicios. Pero con los muchachos es muy preocupante eso de las pandillas y de la droga... Y lo de las niñas. Se ve unas sardinitas por ahí de once o doce años ya metiendo vicio, y muchas muchachas mamás muy jovencitas. Eso preocupa.

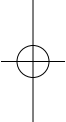
EL ORIGEN DEL TELECENTRO Y LOS JÓVENES COMO LÍDERES EN LOS GRUPOS COMUNITARIOS

Los jóvenes estábamos organizados en varios grupos. Algunos participábamos de varios de ellos. Uno se llamaba Fuerza y dinamismo juvenil con Jesús, en donde hacíamos reciclaje y teníamos una papelería, allí también hacíamos parte de las Comunidades Eclesiales de Base, no todos. Este grupo duró dos años y por pugnas personales por el liderazgo se fue acabando. Con cinco jóvenes del grupo anterior se conformó la JUV (Juventud Unida por la Vida). Éramos hijos de asociados de la nueva cooperativa. Con la JUV hacíamos recreación a los niños de los asociados a la cooperativa, celebrábamos el día de las brujas, hacíamos teatro y participamos en la Asamblea Nacional de las CEB en Medellín o en la Semana por la paz con obras que nos inventábamos o adaptábamos.

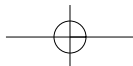
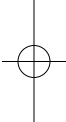
Otro era el grupo la Sede, que hacía recreación con niños. Este grupo fue formado por jóvenes de la Parroquia San Juan de Ávila de estratos 5 y 6 que querían hacer su experiencia de trabajo con la comunidad. Ellos eran recreadores y llegaron al barrio Horizontes para trabajar por un tiempo con jóvenes en recreación y les fue gustando. Llegaron a tener hasta 60 muchachos. Este grupo se constituyó en la Corporación Horizontes. Ellos empezaron a realizar con jóvenes diferentes actividades y una de ellas era la semana por la paz.

También estaba el grupo de los Mabelinos que se reunían a jugar microfútbol. Este grupo fue famoso porque ganó varios campeonatos. Su líder era una española rubia que se llamaba Mabel. Por eso les llamaban los Mabelinos aunque el nombre original de ellos era Racing.

Con las CEB fue muy chévere porque hubo un diciembre en que se unieron la JUV con la Sede y se hizo la novena y fue una novena cómica. Nosotros siempre manejábamos la misma temática de novenas que era la que manejaba las CEB, era un sociodrama y de él se extraía algo particular de la vida: el hombre, la mujer, los derechos humanos, la violencia, la familia, el menor, la paz, el aborto. Era como hacer a partir del sociodrama una reflexión sobre nuestro diario vivir. Leíamos la cartilla de las CEB y alguna de las misioneras nos ayudaba a ubicar un poco, pues porque nosotros no manejábamos las problemáticas, y entonces siempre preparábamos con los adultos, ahí teníamos apoyo.



A nosotros si nos marcó mucho este proceso de participación en grupos comunitarios porque fueron muchos años, para unos desde los diez u once hasta los 17 ó más, porque seguimos procesos y a esos procesos se le ven unos resultados. Eso fue definitivo porque el hecho de que se esté en procesos comunitarios hace que se tenga una visión diferente. Uno lo valora cuando uno está fuera del barrio, cuando uno está fuera del contexto en el que siempre ha vivido. Cuando estábamos en el barrio nos parecía normal pero después nos damos cuenta que no, no toda la gente tiene la misma percepción. Despertamos una conciencia social que la mayoría no teníamos, que la gente tiene dormida. La gente no se da cuenta de la realidad que lo rodea. Ser útil ante alguien, tener una voz y un voto es muy importante. Ser más fidedignas hacia lo que se vive en comunidad y no ser tan especulativas. Lo que vivimos en ese tiempo hoy nos produce nostalgia porque esa vivencia de comunidad es más bien algo raro, es una utopía.



Fue bueno que los jóvenes nos relacionáramos con los adultos y romper ciertas barreras que se van generando. Ellos nos veían como los niños que se sentaban por la noche en la 25 a cantar y jugar. Gritábamos y corríamos. Pero era demostrar que nosotros no éramos gente mala, que nosotros queríamos colaborar, ser jóvenes, participar y vincularnos a la comunidad.

Hay algo de lo que nos sentimos orgullosos y es que de esos procesos nació algo que es el Telecentro y la Cooperativa. Elena Brito es una pedagoga española de Islas Canarias, vinculada a los grupos solidarios de la parroquia de Santa Clara. Ella no era del grupo de misioneras pero los jóvenes en ese tiempo eso no lo distinguíamos. Ella vino a Colombia a tener una experiencia de trabajo comunitario y se quedó un año con la Comunidad Eclesial de Base y con nosotros.

En una de las novenas navideñas para finalizar el año 1993 nos propusimos como objetivo descubrir la necesidad más sentida por los participantes y por nosotros. Esa necesidad se evidenció en el momento en el que al cantar los villancicos las personas no participaban aunque tenían en sus manos las hojas de canto. Como no eran los cantos tradicionales que la gente se sabía sino las canciones de las CEB surgió la pregunta. ¿Por qué no hay participación? ¿Qué pasa? Fue por eso que encontramos que muchos jóvenes de 12 años y casi todos los adultos no sabían leer ni escribir. En realidad nosotros no nos dimos cuenta de nada. Para nosotros era normal que nuestros papás no leyeran o que no leyeran bien. La que le puso cuidado a eso fue Elena. Ella comenzó con doña Rosario, una señora de 72 años que quería aprender a leer y a escribir. El tema también se tocó en la comunidad de base, y

al siguiente año Elena Brito y los jóvenes comenzamos a visitar a las personas en sus casas para alfabetizarlas.

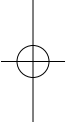
Ante la existencia de una demanda bastante alta de personas que querían realizar sus estudios o al menos aprender a leer y a escribir, en 1994 se comienza a buscar en la Secretaría de Educación y en otras entidades la manera de certificar estos estudios. La idea del Telecentro fue de Elena, involucrando a los jóvenes que quedaban organizados y luego comprometiendo a las misioneras para que siguieran con este proceso. Es así como la Cooperativa hace contacto con el Fondo de Capacitación Popular de Inravisión. Con este contacto se inicia la conformación del TELECENTRO COPEVISA.

Para este entonces el programa funcionaba en la Casa Vecinal Horizontes y en el Salón Comunal Horizontes, en las casas de algunos estudiantes, que éramos miembros de las CEB y de la Cooperativa, y en la casa de las misioneras. Como no había donde sentarse las personas traían de su casa una butaca o un asiento. Se contaba con 50 estudiantes en total, de los cuales 60% eran adultos y 40% eran jóvenes. Los agentes educativos éramos los jóvenes, que preferíamos llamarnos monitores, como pasa en los colegios que los profesores nombran a los mejores de “monitores”. Algunos de nosotros éramos hijos e hijas de los asociados a la cooperativa.

El Telecentro tomó mucho auge en el barrio. Quién lo iba a creer: los adultos llegan a tener una visión de querer aprender nuevas cosas, hay que conocer, hay que aprender a leer bien, que bueno sentarse a hacerlo entre varias familias, porque muchos papás no lo hacían. A partir del Telecentro comenzaron a relacionarse con más personas, a conocer más al vecino, a conocer a la persona que vive en la esquina.

Entonces era como un espacio muy bueno para los adultos y para que nosotros los jóvenes nos pudiéramos relacionar con ellos.

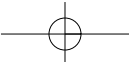
BUSCANDO UN LUGAR PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS Y JÓVENES



Se unieron dos necesidades. La necesidad de participación en la localidad surgió por otra necesidad muy sentida que teníamos, fruto del trabajo que se había hecho de promoción de la educación en la comunidad. El Telecentro crecía, cada día eran más los adultos y jóvenes que querían venir a aprender y a estar con los demás en esta experiencia. Entonces para nosotros el problema estaba en la falta de un espacio. La decisión fue buscar ese espacio a través de las instituciones de la localidad, comprometiéndolas en esa solución y en ese proceso. Para desarrollar el programa presentamos a la Alcaldía de Usaquén un proyecto para ser financiado por el Fondo de Desarrollo Local, solicitando un espacio para el funcionamiento del Telecentro.

Nuestra participación era muy constante. Empezamos a conocer las diferentes comisiones de la Junta Administradora Local, defendiendo y gestionando nuestro proyecto. Participamos activamente en las comisiones de educación, cultura y seguridad, argumentando la necesidad de potenciar este tipo de programas para el sector.

Semanalmente, el viernes, teníamos para estar pendientes del proyecto y defenderlo. Este proceso fue largo y tedioso. Recordamos la cara de Chus cuando llegaba con que faltaba algún requisito. Siempre había las trabas y hasta un día llegó con el cuento de que se habían perdido uno o unos



papeles. Meses más tarde nos enteramos que alguien quería que nuestro proyecto no siguiera su curso.

El señor Evangelista Amarillo, edil de la U.P.Z. Verbenal (Unidad de planeamiento zonal),¹² se interesó desde el comienzo por el proyecto. Él nos daba recomendaciones, llamaba estaba muy pendiente del día que correspondía el debate de la comisión de educación ya que él pertenecía a ésta. Claro, él tenía sus intereses, al fin y cabo éramos potenciales votos para futuras elecciones, aunque también creemos que le tomó cariño a Copevisa y al proyecto de educación. Por eso él se ganó nuestro apoyo para la reelección en el período siguiente, aunque no ganó.

En 1995 aprobaron el proyecto y empezó su ejecución. Con el afán y la ilusión de tener un lugar donde instalarnos todos, empezamos la búsqueda. Al lado de la sede de la Cooperativa había un lote que estaban vendiendo, la dueña del lote era del barrio El Codito, se llama Patricia Becerra. La Cooperativa se puso al frente para hacer los trámites respectivos, hasta prestó dinero a la señora para que desenglobara el lote. Luego de que puso en orden los papeles, la compra no se pudo hacer porque la Alcaldía tenía trámites que diligenciar y se demoraba. La señora tenía prisa de vender y llegó el señor Marcos Baquero, quien le ofrecía comprarlo rápidamente y formalizaron el negocio.

¹² Son unidades de planeamiento zonal, conformadas por un barrio o un conjunto de barrios, tanto en suelo urbano como en suelo de expansión, que mantienen unidad morfológica o funcional. Estas unidades son un instrumento de planeamiento a escala zonal y vecinal, que condiciona las políticas generales en relación con las particulares de un conjunto de barrios del plan de desarrollo. Artículo 447 decreto 619 2000.

Por esos días la familia Osorio estaba vendiendo su casa porque se trasladaban a otra ciudad, hablamos con ellos y efectivamente se hizo el negocio. En 1.996 siendo Alcalde Local de Usaquén Mario César Gómez Serna y el representante legal de Copevisa Alberto Suárez, se firmó el contrato de comodato del inmueble en donde funciona hasta el día de hoy el eje educativo y cultural de Copevisa en beneficio de toda la comunidad. En ese momento comenzó otra etapa del proyecto educativo para jóvenes y adultos. La casa contaba con dos pisos cuando se compró y la Alcaldía construyó el tercero.

LA DEFENSA DE LA VIDA Y LA BÚSQUEDA DE LA PAZ

Después de dos años el Telecentro seguía en funcionamiento y había crecido. El número de adultos y jóvenes que venían a prepararse se mantenía y aumentaba. Pero cuando la casa entró en funcionamiento ahí sí que llegó mucha gente. Llegamos a tener hasta 120 estudiantes por semestre. Fue cuando empezamos a hacer matrículas y todo como si fuéramos un centro nocturno de educación. Haciendo las hojas de matrículas nos dimos cuenta que algunas de las personas que llegaban a estudiar llevaban poco tiempo viviendo en el sector y que la mayoría de estudiantes eran ahora jóvenes y mujeres. Claro, ellos no lo iban a decir de buenas a primeras, pero en la medida en que hubo confianza por el ambiente que encontraban, pudimos darnos cuenta que por lo menos la quinta parte de los estudiantes eran desplazados por la violencia.

A Bogotá llegan a diario por lo menos dos hogares desplazados por la guerra. El desplazamiento hacia Bogotá es a “cuen-

ta gotas”.¹³ El desplazado busca hacerse “invisible” en la gran ciudad. Desarraigado de su pasado campesino, desearía empezar de nuevo. Pero ahora es un poblador más entre los millones de pobladores urbanos que habitan las barriadas de la exclusión y la marginalidad. Bogotá es considerada el principal centro de recepción de población desplazada por la violencia en Colombia. En la localidad uno de Bogotá se ha sentido el impacto del desplazamiento con la conformación reciente de nuevos asentamientos barriales. En el caso del sector El Codito deben mencionarse Zerreuela, la Aurora y El Mirador.

En realidad esta situación en este momento pues no nos llevó a considerar ningún tema pedagógico o político, pero sí sentíamos que las consecuencias del conflicto que vivía el país estaban mucho más cerca de lo que imaginábamos. Este sentimiento de preocupación y de solidaridad, de que había que hacer algo, se agudizó mucho durante estos años en que el sector sufre una temporada de dolor, de incertidumbre, de miedo y de muerte por los hechos de violencia que ocurrieron contra los niños y los jóvenes. Eso fue lo que nos llevó a trabajar más decididamente en la semana por la paz y en la defensa de la vida.

Vale la pena resaltar una caminata de la semana por la paz en memoria de tres niños que murieron por la explosión de una granada en el barrio El Codito, en el año 1.997. Los habitantes de estos barrios recordamos con dolor esa ocasión. Ellos venían de la escuela y se encontraron lo que aparentemente era una pelota y se pusieron a jugar en la

¹³ Estudios realizados por la Arquidiócesis de Bogotá y CODHES (1997-98).

esquina, a espaldas del muro del Club Casa del Ejército Nacional; entonces estalló el supuesto juguete que en realidad era una granada. Muchas versiones trataron de explicar el hecho, que sucedió al segundo o tercer día de una explosión de una bomba en un restaurante sobre la séptima, pero lo que pasó ahí nunca lo aclaró nadie. Como estos hechos eran recientes y la comunidad estaba muy dolida, esta caminata contó con una presencia masiva de los habitantes del sector.

Eso fue un acontecimiento muy importante que conmovió, que tocó a la gente de estos barrios porque al entierro fue muchísima gente. Íbamos marchando, con pañuelos blancos, por la séptima hasta que la policía nos obligó a subirnos a los buses y a los camiones. Los compañeros de los niños con su uniforme de la escuela y los ataúdes ahí en primera fila. Ese sí fue un hecho muy doloroso. Por eso, en aquel lugar, subiendo sobre la vía al Guavio, la población levantó un altar con la imagen del Divino Niño y hasta el día de hoy siempre hay personas que le ponen flores y cuidan ese altarcito. En años anteriores, entre las actividades que realizamos en el marco de la semana por la paz, algunos grupos comunitarios hemos promovido peregrinaciones y otros actos religiosos y culturales en este lugar.

La Semana por la Paz se ha vuelto para el proyecto de educación comunitario, para la cooperativa y para muchas organizaciones, colegios, parroquias, grupos, instituciones y personas en una temporada de encuentro, reflexión, denuncia y manifestación pública. La semana por la paz la empezó el grupo de jóvenes de la Asociación Horizontes. Desde la primera vez trabajamos en coordinación y desde entonces no

hemos dejado de participar, liderando la organización y su realización cada mes de septiembre.

El trabajo frente a la defensa de la vida lo lideró la comunidad eclesial de base y el Telecentro. Las CEB a nivel nacional, en la Asamblea del año 1995, habíamos definido una línea de trabajo muy clara en torno a la promoción y defensa de los derechos humanos. Por eso cuando en el barrio empezaron los asesinatos sistemáticos de jóvenes no podíamos permitirnos que lo que estaba sucediendo pasara desapercibido.

Decidimos participar en algunas reuniones donde se estaban tratando temas relacionados con derechos humanos. Así nos hicimos parte activa del grupo Distrital contra la mal llamada “limpieza social”. Allá nos dimos cuenta que ese problema no era solamente la manera de pensar de algunos pobladores y líderes de los barrios que hablaban con convencimiento y hasta con ingenuidad de pedir una “limpieza” a la Fiscalía, al Ejército, al F-2, a la policía, como si fuera un servicio a domicilio, como si fuera una función legítima, legal y natural de esos organismos. Se trataba de una política siniestra, de una estrategia de exterminio de ciertos jóvenes que viven diferente o piensan y actúan de una forma u otra y lo hacen por ser pobres, porque no tienen empleo, porque creen que no tienen otra salida y son jóvenes de los barrios populares y marginados de la ciudad. La muerte estaba en campaña.

La “limpieza social” llena de dolor e injusticia y fomenta el odio entre la comunidad. Había líderes comunales que estaban tan convencidos que esa era la manera de acabar con la delincuencia, que algunos llegaron al extremo de pretender quitarle la sede a la Casa Vecinal para que ahí funcionara una

cooperativa de seguridad. Toda esta situación nos preocupaba mucho porque desde muy pronto la imagen que se creó de los jóvenes que venían a estudiar al Telecentro era que allí estudiaban los “ñeros” del barrio. Por eso también se hicieron esfuerzos por acercarnos a los jóvenes, para tratar de entender, de encontrar otras salidas, de prevenir por otros medios. Nos empezamos a acercar a estos jóvenes justamente a raíz de la muerte de Galo un integrante de la pandilla de los Angelitos.

Y es que a ellos lo más fácil es encontrárselos porque están en la calle, a la vista de todos, atravesados en el espacio público. Pero lo difícil es saber comunicarnos con ellos. Estos jóvenes se salían de la lógica de joven que teníamos en los grupos cristianos. Ellos también son comunidad, pero de otra forma. Se trata de formas muy activas de participar y de agruparse pero sin participar, sin confiar, sin creerse el cuento de que los buenos lo somos tanto.

“Se llamaban Mis Pequeños Angelitos. Galo era un man bien, todo bien. No le gustaba que uno se metiera con la pandilla, que uno hiciera parte del parche sí, pero no más. Él era uno de los que le decía a uno no fume, no meta. Condorito en cambio era todo alzado y ese sí robaba. Era al tiempo gonorra y bacano. Fueron épocas muy duras. Muy duras en el sentido de que la limpieza se agudizó. A los Pequeños Angelitos les dieron duro. Uno iba por ahí y qui’hubo... oiga, se acuerda de tal man? Marica, anoche lo mataron... Nunca se supo quién era el que organizaba esas limpiezas, así como directamente no. Dicen que

la piltrafa del Chupa, ese man tuvo mucha influencia, es un man que trabaja con la inteligencia. Dicen que ese man había mandado a matar a Dumbo y al Tigre. Dicen que el día que subió ese camión, el man que iba manejando el camión era el Chupa. Grave, porque no se sabe quién es usted. Por ejemplo, hay un man que hablaba mucho de la defensa de los derechos humanos y de la defensa de la vida y terminó trabajando para la información, ayudando a matar parceros del barrio, amigos de él con los que jugó fútbol cuando era niño.”¹⁴

4. PARTICIPACIÓN, EDUCACIÓN E IDENTIDAD COMUNITARIA

LA CASA DE LA UTOPIA

Vivimos en la zozobra de lo que vaya a ocurrir. Permanecemos en la incertidumbre sobre lo que ocurrirá con el proyecto educativo. La principal situación que nos hace sentir eso es cuando no sabemos qué va a pasar con la casa. No es el único motivo de la incertidumbre porque además siempre está el problema de quién va evaluar y certificar los estudios de los jóvenes y los adultos, claro! ...y pues también siempre está la angustia de si vamos a tener financiación o no para lo de educación.

¹⁴ Fragmentos reconstruidos a partir de conversaciones con varios jóvenes unificados en un relato. Archivo Proyecto de investigación Memoria y horizontes.

Nos la pasamos en esas y a veces ni podemos avanzar en lo que es lo cultural, lo humano, la capacitación, la formación, lo de organización y participación, lo pedagógico, es decir, en todo lo que es verdaderamente importante. Pero es que si por ejemplo perdemos la casa pues nos quedaríamos otra vez como sin un lugar en el mundo. Al comienzo la alfabetización empezó en las casas de la gente, pero ahora perder la casa es como volvernos a quedar sin ese lugar que simboliza nuestros esfuerzos, nuestra lucha por educarnos y tener un centro cultural sobre todo para los niños y los jóvenes. Lo que pasa es que la casa es donde funciona el proyecto de educación, aunque la buscamos nosotros y nosotros la gestionamos, somos los que la mantenemos y la hemos mejorado y es allí donde muchos grupos y proyectos de la comunidad pueden realizarse, pues esa casa formalmente es de propiedad del Estado, de la localidad de Usaqué. Nosotros la tenemos en comodato.

Copevisa y la Corporación no usamos esa casa en beneficio propio. Eso es lo que pensaba el gerente del Hospital de Usaqué hasta que vino a conocernos y vio lo que hacíamos: el trabajo con los niños, que los jóvenes se reúnen a ensayar *rap*, que si no fuera porque tenemos personas que están pendientes del proyecto educativo y están con la comunidad muchos programas como la UCPI (Unidad de Capacitación y Prevención Integral)¹⁵ no funcionarían bien, que están los adultos y los jóvenes estudiando por las noches la primaria y el bachillerato.

¹⁵ Programa gubernamental que trabaja en prevención de la drogadicción.

Nosotros administramos la casa porque si las cosas son de toda la comunidad eso no significa que no tengan doliente, alguien tiene que poner la cara, administrar, cuidar, convocar y propiciar que todos los que necesitan un lugar y quieren tener una actividad cultural, recreativa, artística o educativa en beneficio de la comunidad pues sientan que esa es la CASA DEL PROYECTO EDUCATIVO COMUNITARIO, que está abierta para todos. La comunidad tiene organizaciones, tiene rostros, tiene voces y proyectos, y alguien tiene que abrir la puerta, aglutinar, proponer, mirar hacia adelante y responsabilizarse con la localidad. Entonces eso significa que nosotros lideramos y ponemos la cara, es decir, asumimos compromisos y queremos que los demás también asuman la responsabilidad compartida. En los barrios y en el Estado. Pero, bueno, esto es difícil. Eso no se entiende tan fácil ahora que lo que está de moda es privatizar, usar lo social para beneficio particular o desentenderse de eso.

Pero a los que más les cuesta es a los señores del Estado, a los de la alcaldía, a los ediles, y también –¿por qué no decirlo? a algunas personas de la propia cooperativa que a esto no le dan ninguna importancia–. Hace unos días una edil decía. “Ah, sí, esa casa es nuestra, nosotros se la dimos a Copevisa”. Como si le debiéramos un favor, como si ella supiera la historia. En realidad ellos tienen mucho olvido sobre cómo son las cosas y en Usaquén se desperdicia mucho la plata que debe ser para la educación de los adultos y los jóvenes de los barrios populares, para lo cultural, para lo social. Muchas veces sobran recursos habiendo tantas necesidades porque lo que les falta es más compromiso. A veces se ponen a pensar en qué

ejecutan los recursos a última hora, cuando ya casi toca devolverlos al distrito porque los recursos se quedan ahí sin asignar. A las organizaciones de las comunidades nos toca gestionar y gestionar y muchas veces no logramos nada. A eso es a lo que ellos llaman participar. Y a nosotros pues nos tocó participar de las políticas públicas locales: gestionar, hacer proyectos, aprender los términos, que las diferencias de la UEL (Unidad de Ejecución Local) y las JAL (Juntas Administradoras Locales), que la oficina de planeación, que sobre los contratos y rendir cuentas e informes. El que no está pendiente pierde, lo sacan, lo dejan sin derechos, sin historia, sin ciudadanía.

Eso es lo que pasa con nuestra casa del proyecto educativo y cultural comunitario, que nos tocó empezar a mirar cómo era la cosa de la participación política local porque aunque fuimos nosotros quienes trabajamos con las uñas, como dicen, en la autogestión de un proyecto de beneficio ampliamente colectivo, pues la casita en la que funcionamos en cualquier momento nos la pueden quitar.

Fuimos aprendiendo que en el gobierno local hay como un círculo vicioso. Cada vez que cambiaban el alcalde local había que empezar de nuevo. Repetir otra vez todo: citas, antesalas, y el lobby necesario. Al comienzo, cuando alguien nos dijo “hay que aprender a gestionar”, “hay que aprender a hacer lobby” pues nos pareció que estábamos aprendiendo cosas elegantes y técnicas, pero con el tiempo supimos que no son más que frases con las que lo obligan a uno a llamar lo que antes se llamaba simplemente *lagartería* o rendir pleitesía. Después de mucho *lobby* y mutua paciencia con los funcionarios, se logra hablar con el Alcalde. Es entonces cuando inician las respectivas negaciones y defensas del caso

frente a la desconfianza normal con que los funcionarios públicos ven a todo el que viene de abajo, y sin recomendación de alguien importante o de algún político.

Viene el interrogatorio y la escucha intermitente. Ante él y su administración toca repetir otra vez la historia de Copevisa, la situación educativa de los adultos y de los jóvenes en el sector, convencerlo que valía la pena que nos apoyara, por toda la importancia que tiene que una sola mujer en el mundo supere el analfabetismo, por la importancia que tiene que haya alternativas ante la delincuencia y la drogadicción juveniles. Este argumento en realidad no nos gustaba mucho, porque es como caer en los mismos estigmas con que tratan a los jóvenes y con los que no estábamos de acuerdo, pero en esos momentos uno muchas veces dice lo que los demás quieren oír: *“Doctor, es que el proyecto de educación comunitaria que funciona en la casa es muy importante porque evitamos que muchos jóvenes se vuelvan pandilleros”*. Y ahí sí quién sabe qué es lo que se imaginan, si escuadrones de sicarios bajando del Codito al centro de Usaquéen o qué cosa, pero el asunto es que ahí es cuando empiezan a ablandar.

Después en el equipo de reflexión pedagógica, evaluando la situación, caíamos en cuenta que a los funcionarios las simpatías con lo social les nacen es porque lo consideran una forma de control social. Es decir, una forma para que los pobres no se vuelvan un peligro para la gente bien acomodada de Usaquéen y no porque tengan una convicción firme a favor del desarrollo humano, de los derechos de los pobres, de la paz. Claro que esto es preferible que la limpieza social...

Después de varios meses de hacerles antesala, en que los interlocutores locales eran funcionarios de la alcaldía que

desempeñaban labores administrativas y que gracias a la simpatía o acercamiento que lográbamos con ellos y ellas, y por nuestra paciencia por cumplir con requisitos e informes intermediaban con los alcaldes de turno, nos enseñaban los vericuetos relacionados con el cumplimiento de nuestras obligaciones o la exigencia de las responsabilidades de la alcaldía. Entonces, por fin, logramos que se firme el comodato de la casa para nuestro proyecto educativo. El primer comodato fue por dos años, pero el tiempo pasó volando y muy pronto nos vimos otra vez con esa angustia de que nos iban a quitar la casa. El segundo comodato tocó firmarlo con un alcalde al que destituyeron posteriormente, al parecer por manejos fraudulentos. Luego vino un periodo de cambios de alcaldes y alcaldesas que no duraban nada y con los que trataríamos de continuar una relación constante, pero nunca fue posible.

En este periodo también aprendimos que no hay que ser ingenuos. Que muchas veces los funcionarios o los políticos locales nos prestan atención es para sacar provechos indebidos. De eso nos dimos cuenta cuando nos llegó una invitación para que Copevisa se presentara a licitar para ejecutar el proyecto de los arreglos de la casa que nos hacían mucha falta. Había que arreglar las escaleras, pintar y otras cosas que eran muy necesarias. Con afanes, a última hora, sin ninguna experiencia, nos presentamos ante la UEL (Unidad Ejecutiva Local) del Departamento de Acción Comunal para leer la licitación y empezamos una carrera para cumplir con los requisitos que nos exigían. Estando en esos trámites fue cuando nos encontramos con la sorpresa de que cuando se hizo la construcción del tercer piso de la casa habían invertido una cantidad alarmante de dinero que no correspondía con las

obras que ejecutaron años atrás. Algo de lo que nosotros nunca nos habíamos enterado. Hasta el momento nadie ha respondido por eso, ni han investigado, ni nada.

Con el Alcalde Miguel Roberto Villafradez firmamos el tercer comodato de la casa. Aunque tenía fama en la localidad de que era poco amigable, a nosotros nos pareció que era una persona directa, abierta y muy dada a la comunidad. Entonces con él logramos un mejor acercamiento que con los demás. Hubo algunas circunstancias que permitían pensar en que un momento de mayor relación y conciencia de lo local había llegado y que ayudaron a que se diera una relación inicial de colaboración respetuosa con la administración: por un lado que el Alcalde valoraba de verdad, con hechos y no solamente con palabras, las organizaciones comunitarias porque las consideraba “capital social”. Eso significaba que nosotros como personas y como gente organizada que tiene historia y propuestas contábamos para el desarrollo local. Por otro lado, que Copevisa había empezado a construir un proyecto pedagógico comunitario con la Corporación para la investigación y la cultura “René García”, y por lo menos con algunos líderes habíamos leído y comentado críticamente el Plan de desarrollo local de Villafradez y veíamos que había cosas interesantes.

Los temas de educación de jóvenes y adultos y la participación de los jóvenes y de las organizaciones sociales en el desarrollo local fueron los que nos permitieron tener una relación distinta con la alcaldía. Llegamos a tener suficiente confianza con el alcalde para sentirnos seguros de poder comunicarle un par de veces que estaban apareciendo listas con los nombres o apodos de algunos jóvenes delincuentes

que iban a matar y había líderes comunales que andaban con el cuento de que había que hacer de nuevo limpieza social y no tenían problema de irlo diciendo duro por la calle como la cosa más normal. Nosotros sabíamos que el trabajo cotidiano que realizábamos con los jóvenes en riesgo y vulnerabilidad el alcalde lo valoraba porque en su plan de desarrollo él tenía un programa de cultura ciudadana y vida sagrada.

El firmó con convicción el comodato y ayudó también mucho cuando de la Alcaldía Mayor vino una orden para que todos los Fondos Locales terminaran los comodatos y fue cuando se propuso que fuera el Hospital de Usaquén el que tuviera que ver con Copevisa para lo de la casa. El gerente del hospital Julián Eljach fue a visitarnos para conocer lo que se hacía en la casa, para ver si era verdad lo que hacíamos. Y como fue y vio directamente las cosas, entonces se decidió a que se firmara un convenio *“celebrado entre el Hospital de Usaquén y la Cooperativa Copevisa para sumar esfuerzos y coordinar programas de mejoramiento de la educación y de la salud a las clases menos favorecidas”*.

En el texto, el Hospital afirma:

“que es de público conocimiento que la Cooperativa Copevisa ha venido desarrollando el proyecto educativo para jóvenes y adultos de la localidad de Usaquén. Que dicho programa se ha adelantado durante varios años con el apoyo de la alcaldía local de Usaquén y que ha generado beneficios grandes a la comunidad. Que es importante continuar con el desarrollo del proyecto a fin de no truncar los logros obtenidos hasta el momento”

En conclusión, mantener la lucha por la casa-símbolo nos había permitido alcanzar visibilidad, un reconocimiento de algunas autoridades, una interlocución a partir del respeto a nuestro proceso y al de personas, grupos y organizaciones comunitarias frente al estado local.

HACIA UN PROYECTO DE EDUCACIÓN, ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Si la necesidad de mantener la casa fue lo que nos llevó a relacionarnos con las instituciones locales, el PEC (Proyecto de Educación Comunitaria) es lo que nos ha permitido hacerlo con un sentido y una perspectiva diferente. Aparte de lo anterior no hay conciencia de haber tenido espacios de participación externos. Y aunque siempre han existido nunca nos habíamos interesado por conocerlos y reflexionarlos. Además estábamos en ese momento enconchados en el barrio. No teníamos clara la importancia de relacionarnos o articularnos con otros que no fueran los del barrio. La interlocución con las organizaciones que han apoyado nuestro proyecto, como el IMS y algunas parroquias en España, amigos y amigas del exterior, La Diputación de Huelva, el grupo “Sendero” de Canarias, había sido una prioridad, no se habían descuidado desde el punto de vista administrativo ni de las relaciones interpersonales que permitían que esos contactos se mantuvieran. Hoy seguimos manteniendo la llama con estas organizaciones y grupos de Iglesia. Pero la conciencia de qué relaciones son, pues no es una conciencia colectiva. Es apenas de algunas personas.

Lo que empezó a crear una conciencia que ampliara los límites de esa mirada local tan estrecha que se concentra solo

en el barrio o en los beneficios económicos que eventualmente se pueden tener con la cooperativa, fue igualmente el proceso de construcción del PEC. Éste ha permitido relacionar nuestra vida cotidiana como personas y la vida de la organización conscientemente con dimensiones culturales, pedagógicas y políticas a las que no se les presta mucho cuidado cuando vivimos el día a día y no percibimos que el activismo, el localismo y el basismo son formas de impedir la constitución de sujetos autónomos y participantes en los barrios populares. Ahora se ha empezado a ampliar nuestro horizonte pero eso no significa perder de vista lo local, sino valorarlo de otra manera porque es en lo local en donde transcurre la vida de la personas.

El PEC surgió del Telecentro a partir de un proceso de trabajo colectivo de varios años hasta el momento. Surge inicialmente de una evaluación y buscando cualificar y transformar lo que allí hacíamos. Aparte de la casa existía la necesidad de tener un reconocimiento legal como proyecto de educación que permitiera certificar los estudios que cursaban en las noches los adultos y los jóvenes. Nos encontrábamos en un período de búsqueda de autonomía institucional y de construcción de la propuesta pedagógica acorde con las realidades del sector, especialmente de las mujeres, los jóvenes y los niños.

Aura Rodríguez ¹⁶ lidera un proceso de acercamiento de personas, instituciones y organizaciones que pudieran apor-

¹⁶ Bachiller Normalista, economista. Líder de los grupos juveniles de las Comunidades Eclesiales de Base en la regional Bogotá. Hace parte de la Corporación René García. En 1997 asume la Coordinación del Telecentro y en año 2000 asume la gerencia de la Cooperativa Copevisa hasta el momento.

tar a ese fin. Es así como en el 2.001 se discute y se firma el “Acuerdo para el fomento de la educación comunitaria” entre La Cooperativa Copevisa, El Instituto de Misioneras Seculares de Colombia (IMS) y La Corporación René García. Con esto damos paso a una manera de coordinarnos y trabajar conjuntamente en red, visibilizando a cada una de las organizaciones que trabajábamos implícitamente en él. Es la primera vez que Copevisa firma un convenio con otras instituciones.

“Con la llegada de Aura se despejan muchas inquietudes para el comité de educación y vemos en ella el cambio para el Telecentro. Es como partir la historia, es como el nuevo testimonio. Ella empezó a sistematizar todo. El comité de educación estaba para apoyarla en todas las decisiones, para mí era como delegarle la responsabilidad de sacar adelante este proyecto. Era como un hijo y que se sale de las manos en una de esas etapas difíciles por las que atraviesan los hijos, pero con la esperanza de que en poco tiempo crecen y ya no necesitan del apoyo de sus gestores, y uno como padre siente la nostalgia de verlos alejarse, pero con la satisfacción de haber puesto un granito de arena para permanecer.”¹⁷

Los problemas que hicimos conscientes respecto al trabajo educativo se han venido identificando mediante un pro-

¹⁷ Relato autobiográfico de Estela Gualteros. Archivo Proyecto Memoria y Horizontes.



Programa de validación de saberes Copevisa.

ceso de formación y reflexión, mediante ejercicios y proyectos de investigación-acción colectivos, que se ha hecho más intenso y constante en algunos periodos de los últimos cua-

tro años y que en ocasiones ha perdido ritmo o se ha afectado porque las personas no pueden continuar, porque se descuida, porque tiende a perder importancia frente a otros ejes de trabajo de la cooperativa, entre otras razones. Sin embargo, nos dimos cuenta, por lo menos los que hemos estado trabajando directamente en la propuesta del PEC, que las situaciones que se vivían y las búsquedas que teníamos se correspondían con un momento de crisis y de “refundamentación” de las prácticas y los discursos que inspiraban la experiencia, como lo era el de la educación popular.

Un conjunto de síntomas podían “leerse” en la realidad de la experiencia que no debían desconocerse. Eran los “signos de los tiempos” que implicaban una comprensión, a fondo y atenta, durante la marcha, una resignificación del sentido y una reconstrucción de la práctica. Algunos de esos signos se identificaron con claridad cuando percibimos que las primeras etapas del Telecentro podían resumirse con la imagen de unos jóvenes muy entusiastas, muchos de ellos sin terminar aún el bachillerato, tratado de “enseñar al que no sabe” y que por las trampas de la modernización el destino los puso a ser maestros de sus padres.

Notábamos también cómo eran muy pocos los adultos de la cooperativa y de los barrios que realmente se interesaban por ir a estudiar. Para los asociados a la cooperativa tener algo así como su propio colegio en donde podían estudiar gratis no lograba motivarlos lo suficiente para hacerlo. El Telecentro y Copevisa eran, según expresión de un líder juvenil, “organizaciones siamesas”. La excepción eran algunas mujeres muy comprometidas con ellas mismas y con el proyecto. Muchos adultos que llegaban a estudiar se retira-

ban pronto porque los desanimaba el ambiente que imponían los jóvenes, que eran la mayoría de estudiantes que se matriculaban. Con frecuencia llegaban padres de familia a matricular a su hija que se había convertido en madre soltera, o a su hijo que había sido expulsado por mal comportamiento. Poco a poco nos dimos cuenta que muchos jóvenes no eran propiamente personas sin otras oportunidades de estudio —que también los había— sino que eran jóvenes desertores que no querían estar en el colegio y que por diversas razones preferían ir al Telecentro para terminar más rápido.

Empezamos a percibir que el trabajo había estado centrado en suplir la necesidad educativa de unos beneficiarios de “la comunidad” con un acento marcadamente asistencialista. El Telecentro era de todos y de nadie. Era una experiencia sin sujeto. El tipo de educación que se impartía se había convertido en tratar de imitar la transmisión de conocimientos que hacía la escuela tradicional. Es decir, que los contenidos y las formas de enseñanza no lograban acercarse a las realidades personales y sociales de los pobres reales de carne y hueso a los que se destinaba el proyecto.

Tampoco se incorporaban en la formación elementos de economía solidaria o formación para el trabajo. Mientras la cooperativa tenía cada día menos asociados, el proyecto educativo tenía más estudiantes. En los últimos cinco años solamente se asoció a Copevisa una estudiante del Telecentro, luego de que ingresara como trabajadora de otro eje de acción de la cooperativa diferente al de educación. Para muchos estudiantes que vivían experiencias de delincuencia, de pandillismo, de maternidad muy temprana, de violencias sexual, familiar, social o política, o profundas experiencias de

vacío y soledad, el Telecentro significaba una oportunidad para encauzar un proyecto de vida, pero no teníamos conocimiento y comprensión de esas realidades:

“Yo empecé a venir al Telecentro porque un día mi novia me propuso que terminara el bachillerato. Y después pensé que era lo mejor, en vez de estar en la calle vagando sin hacer nada productivo para mi vida porque un tiempo atrás estuve mezclado con malas mañas, en el vicio y haciendo males por ahí. Y, pues, he cambiado estando aquí. He aprendido a estar mejor conmigo mismo y con los demás en mi trabajo de ornamentación. Y pienso que terminando mi bachillerato podría empezar una carrera mejor o un mejor trabajo para terminar la casa. También anhelo tener una micro-empresa de zapatos, haciéndolos y arreglándolos. Lo tengo bien planeado pero hace falta plata y un estudio de marroquinería y otras cosas para hacerlos bien bacanos”.

“Yo vivo con mi mamá y mi hermana. Hace más de 9 años compramos con mi mamá un lote. Cuando llegué no tenía amigos. Me la pasaba sola todo el tiempo. Mis abuelos me ayudaban con el dinero para estudiar, pero mi abuela murió y mi abuelo ya no mandaba más dinero y me salí del colegio. Como a los dos meses conseguí trabajo. Al poco tiempo conocí a un amigo que me dijo del Telecentro y vine. Averigüé, entré a estudiar. Ya llevo dos años allí y quiero terminar el bachillera-

to para poder estudiar en la universidad y llegar a ser una ingeniera de sistemas, pero quisiera graduarme con mis amigos porque aunque son pocos me brindan un espacio fuera de mi casa y de mis problemas”. (Alba, 2001:104).

Empezamos a reflexionar sobre estas las realidades sociales y subjetivas de los “beneficiarios”. Llegamos a la conclusión que ellos eran invisibles hasta para nosotros, lo mismo que para toda la ciudad. Usaquén cuenta con las mayores tasas de educación superior de pregrado y posgrado y de educación privada de alta calidad de la ciudad, concentradas en los estratos más altos de la población juvenil. Al mismo tiempo, tiene el más alto porcentaje de los niños y jóvenes que se retiran de la escuela apenas con la primaria incompleta o antes de terminarla y que viven en la franja más pobre de la población de la localidad. (DAACD, 2002). Los relatos de vida de los estudiantes del Telecentro permitieron que este tipo de datos dejaran de ser simplemente estadísticas para llegar a mostrarse con rostros y dolores humanos, con nombres propios, los efectos de la exclusión social en una localidad en donde el esplendor de la opulencia logra hacer invisibles la pobreza y la miseria.

Nos dimos cuenta que en el discurso se hablaba de educación comunitaria o popular, pero la práctica educativa no se diferencia mucho de lo que se hace en centros de educación formales, que surgen o se imponen en los ambientes de la marginalidad urbana, salvo por la intensidad emocional de los vínculos que iba generando. Este factor afectivo conectaba muy fuertemente con las raíces de lazos vecinales

y religiosos que les habían servido de embrión en el pasado, y propiciaban nexos y compromisos de las personas, educandos o educadores con ese espacio. Vínculos afectivos que tienen diversos contenidos y que por momentos generaban auténticos bloqueos emocionales, por lo que pudimos concluir que una experiencia de este tipo puede caracterizarse con la expresión “pedagogía de la desesperanza”.

Ana María Alba, actual coordinadora del PEC, la usó en un trabajo de investigación fruto de su práctica pedagógica en el Telecentro, en el que se propuso dar respuesta a los interrogantes que recogían los desafíos pedagógicos de la experiencia:

“¿Quiénes son ellos? ¿Qué hay en sus experiencias de vida y en sus historias cotidianas? ¿Cuáles son sus significados vivenciales de familia, escuela, trabajo, barrio, ciudad, amigos, amores y enemigos? ¿Qué conocen? ¿Qué han aprendido? ¿Cuáles son sus saberes como jóvenes de sectores populares que viven y sobreviven –a veces milagrosamente– en un tiempo de cambios y de crisis tan profundas? ¿Cuáles son sus saberes y significados sobre ellos mismos y su mundo, para que podamos realmente entablar un diálogo pedagógico que contribuya a su constitución como sujetos?”. (Alba: p.3)

Nos dimos cuenta que la imagen del pobre y de los jóvenes que se tenía estaba como mistificada y que otros eran los pobres reales. Las mujeres, los jóvenes y los niños que iban al Telecentro encontraban un espacio de socialización fundamentalmente afectivo y eso por supuesto era un punto de

partida, pero realmente solamente eso, porque una práctica educativa realmente alternativa no puede basarse únicamente en el amor por los pobres. Éste valor ético, que podría identificarse y compartirse como un elemento fundante de la experiencia en relación con la utopía cristiana de sociedad comunitaria y de la liberación humana, se convierte, en sí mismo idealizado, en un obstáculo y en un factor cultural funcional a la marginalidad y la exclusión. A cambio de hacer educación para superar la pobreza, la educación que estábamos desarrollando contribuía a empobrecer culturalmente a “los beneficiarios”.

La “pedagogía de la desesperanza” es una respuesta claramente impotente ante la enorme dificultad que la marginalidad nos plantea. Se pretende generar una educación comunitaria que remplace las deficiencias del conocimiento con conductas afectivas.

“El afecto como manera de encubrir la incapacidad de enseñar conocimientos eficaces en situaciones indudablemente difíciles. Dar menos educación eficaz a los que más lo necesitan, descartar su papel de canal de igualdad social y santificar con el poder de la educación el fracaso escolar de los marginados, la dramática estratificación de la sociedad”. (Parra, 1989, 1995)

De esta manera surgió el Convenio entre la Cooperativa Copevisa, el Instituto de Misioneras Seculares de Colombia y la Corporación René García, para responder a los desafíos que el proyecto de educación comunitaria le reclamaba:

- La formulación del proyecto educativo comunitario en sus aspectos pedagógicos y administrativos generales y básicos. (diagnóstico, fundamentos, fines, marco conceptual e institucional, etc.)
- La gestión y administración de recursos.
- La administración y dirección del programa de acceso a la educación para jóvenes y adultos.
- La orientación del diseño curricular del programa de acceso a la educación para jóvenes y adultos

Fruto del proceso de construcción pedagógica definimos cuatro dimensiones esenciales y confluyentes que debíamos abordar:

- La formulación y gestión de otros programas o proyectos particulares.¹⁸
- La construcción de un diseño curricular
- La recontextualización de la vida cotidiana de los estudiantes a partir del reconocimiento psicosocial
- La formación y la investigación acción en el equipo de reflexión pedagógica
- La promoción de la participación y la organización

Esta última surgió de los anteriores. Cuando estábamos trabajando en lo curricular elaboramos una evaluación y modificamos la estructura del área de ciencias sociales, a la que llamamos sociopolítica. De este modo surgieron énfasis

¹⁸ Numeral 5 del documento: ACUERDO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACION COMUNITARIA.

para cada uno de los ciclos de aprendizaje. El énfasis del último ciclo de estudios en sociopolítica se denominó “Organización y participación” y luego, por la importancia y los logros que fuimos obteniendo, vimos que se trataba de algo mucho más importante que un énfasis en un plan de estudios; por eso, pasamos a considerarlo una dimensión estructural del PEC. Fue así como apareció esta denominación.

El desarrollo del énfasis giraba entorno al reconocimiento de las realidades del sector, su historia, sus problemas, sobre la importancia de las organizaciones sociales, de organizarse y participar; sobre los mecanismos o instancias de participación de los jóvenes y las políticas públicas que existían para ellos y el tema de la educación comunitaria, entre otras.

Este énfasis ganaría tanto peso al interior del equipo de educación que, poco a poco, se fueron introduciendo actividades específicas dentro de los planes de trabajo. Hacia el año 2.002 empezamos a utilizar las metas y los ejes para planear y hacer seguimiento de nuestro trabajo. En este año por primera vez aparecen metas y actividades concretas que respondían a lo que empezamos a llamar organización y participación.

Así surgió el programa de trabajo con niños y jóvenes que se llamó “Biblioteca y centro cultural comunitario Planeta B-612”, que en 2004 fue reconocido como una de las 10 experiencias más destacadas de trabajo comunitario en Bogotá por el concurso “Para una Bogotá Mejor” que convocan anualmente la Fundación Corona, el periódico El Tiempo y el Canal de televisión CITY TV. Con este trabajo se empezaron a desarrollar las horas del cuento y del juego, el cine-club

y otras actividades, propiciando la articulación de las iniciativas de personas, proyectos de grupos y programas oficiales.

También se constituyó un grupo juvenil mixto entre educadores, educandos y líderes de grupos comunitarios, que como jóvenes se decidieron a participar en las elecciones para conformar el Consejo Local de Jóvenes. Allí nos dimos cuenta de la precariedad de estas instancias de participación estatal y de esta política pública de juventud, pero también de que fácilmente ejercíamos un liderazgo, un liderazgo individual-colectivo que nos desbordaba, que rebasaba nuestras capacidades organizativas, económicas, formativas, etc.

La reflexión y la práctica nos habían llevado a este reto y teníamos que afrontarlo, aprender de lo nuevo, lanzarnos a la aventura de intentar constituir una cultura política desde abajo y desde lo local, desde lo popular y comunitario, desde las mujeres y los jóvenes, desde las organizaciones barriales de nuevo tipo, sin violencia, sin clientelismo, asumiendo la realidad del estado que tenemos los colombianos con criticidad corresponsable, con unas actitudes de autonomía, amplitud, transparencia y eficacia, en función del empoderamiento de los sujetos populares reales y sus organizaciones.

Leyendo y comentando sobre las relaciones entre educación popular y desarrollo local, el equipo y otros líderes habíamos compartido la tesis de la potencialidad de una pedagogía de la esperanza, la autogestión y el desarrollo humano desde lo local- cotidiano:

“La integración orgánica de las acciones insertas en las perspectivas de la educación popular y del desarrollo local significa un potenciamiento

substancial de ambas, de manera tal que sus efectos combinados hagan posible que, efectivamente, los pobres que participen de esos procesos lleguen a superar real y establemente su condición de pobreza”. (Razeto, 1990:105)

La iniciativa de los jóvenes coincidió con la convocatoria de participación de la Alcaldía para conformar el Consejo Local de Planeación. Decidimos participar como una forma de aprendizaje, aunque sentíamos que los ritmos y las formas de actuar de las dinámicas institucionales y políticas son bastante diferentes a las nuestras.

Luego de inscripciones, reflexiones y alianzas, llegó el día. Nos inscribimos: la Casa Vecinal de Horizontes, la Corporación René García y Copevisa. Habíamos acordado votar por Aura Rodríguez como candidata de las tres organizaciones. Después nos daríamos cuenta que contábamos con el apoyo por lo menos de otra organización presente en la reunión. La razón por la que no quedamos elegidos fue porque llegamos siete minutos tarde los delgados de Copevisa y de la Corporación, así que no pudimos hacer parte de las organizaciones que podían ser elegidas. Nos tocó opinar sin derecho a votar y a postularnos. Ese era el reglamento y lo asumimos. Sin embargo, estuvimos presentes y constatamos cómo de veinticinco organizaciones no gubernamentales de todo tipo de la localidad que estaban allí presentes “participando”, cada una quería representarse a sí misma, en el completo desconocimiento y desarticulación con las demás. Cada una votó por sí misma y nadie quería ceder su voto y confiar en alguna otra.

Al final quedó elegida Fundamujer por el sector de organizaciones no gubernamentales, con tres votos, mientras que las demás organizaciones seguían votando por sí mismas. Después nos enteramos que esta fundación tenía como presidente honorario a Horacio Serpa y su presidenta Marina de Serpa era su familiar. A pesar de todo, la señora nos pareció muy amable y buena persona.

Perdimos esta oportunidad entre golpes de pecho de unas y la tranquilidad e inclusive la alegría de otros. Oficialmente no fuimos parte de este espacio de participación. Lo que no sabíamos en ese momento es que unos meses más tarde estaríamos participando activamente en él. Copevisa como cabeza visible de un grupo de organizaciones, que se amplió en el proceso considerablemente, jugó un papel muy significativo en la experiencia de los encuentros ciudadanos, que son un mecanismo institucional de participación no decisorio que incide en algo, de acuerdo al poder político real que se tiene en la formulación, seguimiento y control al Plan de Desarrollo Local.

Primero, apoyando inscripciones, luego asistiendo a los encuentros, el PEC, con Copevisa como la organización social protagónica, se sumergía en un mundo nuevo pero atrayente, de contradicciones internas, de actividades sin parar, de representaciones conquistadas con trabajo, de fortalezas, de debilidades, de conocimiento, de discusiones y de cambios que aún no asimilamos. Ahora tenemos versiones diferentes de lo acontecido, de lo vivido y de lo aprendido. Sin embargo, son múltiples las coincidencias y las preguntas, los desafíos en que nos encontramos. No sabemos qué rumbo tomen las cosas en el próximo tiempo, pero la clave de lectu-

ra que el equipo de sistematización de la experiencia comparte creemos que está expresada de la mejor manera por Estela Gualteros en un fragmento de su relato autobiográfico:

“Fue aquí, en este proyecto educativo, donde aprendí a no asumir una condición de beneficiaria pasiva, sino todo lo contrario: a ser protagonista en las acciones de promoción del desarrollo, ya que logré entender que la educación es el eje de procesos de participación y autogestión, teniendo claro que la educación es un diálogo de saberes entre lo académico y la cultura popular”.

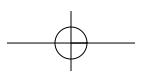
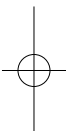
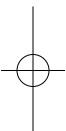
Desde esta actitud, el balance de nuestra participación en lo local es muy satisfactorio porque nos ha permitido generar un proceso de potenciación de las capacidades de personas, grupos y organizaciones concretos; explorar la dimensión de lo local, que ahora implica para nosotros la articulación horizontal en un territorio que también es nuestro (Angarita, 2004); avanzar mucho más en el fortalecimiento del Proyecto Pedagógico, que ahora se hace más importante e indispensable puesto que este proceso nos exige desarrollar simultáneamente la capacidad de comprender los problemas y resolverlos concretamente (Razeto, 1990 :112).

Reconstruir la memoria de la experiencia ha sido un proceso de formación política que ha puesto en juego lo más auténtico de la mirada de cada persona y de cada colectivo que conforman el PEC frente a lo político. No se trataba de quedarse mirando atrás y postular la interpretación oficial o verdadera sobre lo vivido diversamente. Por el contrario, siendo concientes de que existen una pluralidad de voces que

tejen las raíces de la experiencia, de encontrarnos desde ellas y reconocer como propias las potencialidades y las limitaciones que nos sitúan frente al mundo presente y nos permiten actuar en él, avizorando otra historia posible de ser construida. Por eso la experiencia de producción de una identidad colectiva es una labor de lo político: “que hace referencia “a la sociabilidad fundamental... se trata de la producción de comunidad mediante el reconocimiento práctico del otro (compromiso material) como sujeto” (Gallardo, 1996:37).

CAPÍTULO II

LA EXPERIENCIA METODOLÓGICA DEL EQUIPO COLOMBIANO



Toda sistematización, como modalidad colectiva de producción de conocimientos, es siempre una experiencia inédita, dado que lo que se ponen en juego no son un conjunto de procedimientos y técnicas estandarizadas, sino las vivencias, sueños y proyectos de individuos y grupos que la asumen como posibilidad de autocomprensión y transformación. Por ello hemos visto pertinente, compartir las reflexiones en torno al proceso metodológico de esta sistematización, destacando las decisiones y acciones investigativas y formativas asumidas por el equipo de Colombia.

LA INICIATIVA

La realización del proyecto “Sistematización de experiencias de participación” fue posible, gracias a la confluencia de diferentes intereses. En primer lugar, la propuesta provino de la alianza de tres organizaciones no gubernamentales del País Vasco, Hegoa, ALBOAN y el Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe, en el contexto de una búsqueda compartida en torno a la producción y apropiación de metodologías investigativas y pedagógicas alternativas. Desde dicha iniciativa fueron convocadas las ONGs Dimensión Educativa, de Colombia, Alforja, de Costa Rica, e Incyde, del País Vasco, dada su trayectoria en el campo de la sistematización de experiencias, con las cuales se elaboró el proyecto y asumieron el papel de asesoras de las experiencias participantes. En el caso de Dimensión Educativa, la propuesta fue acogida como una posibilidad de aprender y compartir su experiencia acumulada así como de profundizar en aspectos teóricos y metodológicos en torno a este tipo de investigación social alternativa.

Las tres organizaciones colombianas que se vincularon al proyecto fueron: la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (A.M.OR), la Escuela Popular Claretiana “Filodehambre” de la ciudad de Neiva y la Cooperativa COPEVISA del sector El Codito de Bogotá. Además, con independencia de esta propuesta de sistematización, estas organizaciones ya se habían planteado la necesidad de recuperar su experiencia; en el caso de A.M.OR y la Escuela Filodehambre, en el contexto de la celebración de sus 10 y 25 años de existencia, respectivamente. En el caso de COPEVISA (10 años), ante la necesidad de hacer un balance de su reciente participación en procesos de participación local.

LA DINÁMICA DEL EQUIPO NACIONAL

Dado que la propuesta inicial había sido elaborada por las ONGs convocantes y asesoras, el carácter mismo de la sistematización llevó a que, en Colombia, se presentara y concertara con las organizaciones de base el sentido de la misma, sus alcances y las responsabilidades que suponía.

Aunque en el diseño inicial de la propuesta se habían previsto dos talleres nacionales de formación y apoyo a la realización de la sistematización, en nuestro caso se realizaron cuatro, cuyos énfasis se dieron en los siguientes aspectos:

1. Discusión de la propuesta, apropiación del enfoque y el diseño global de la sistematización y definición de la problemática específica a ser sistematizada en cada caso.
2. Reconstrucción colectiva de la historia de las experiencias y técnicas de activación de memoria.

3. Análisis e interpretación de información, definición y profundización en los núcleos temáticos emergentes (este taller fue realizado en cada experiencia).
4. Socialización de avances parciales, análisis de contexto, prospectiva de las experiencias y preparación de la participación en el Encuentro Internacional.

Los talleres buscaban la construcción colectiva de los procesos investigativos a partir de la apropiación de los referentes conceptuales, metodológicos e ideológicos de la sistematización.

Además de los tres talleres que se llevaron a cabo en Bogotá durante dos días y en el cual participaban tres personas por experiencia, los y las investigadoras de Dimensión Educativa realizaron asesorías (presenciales, telefónicas y virtuales) según el plan de trabajo y las necesidades que iban surgiendo en el camino. Finalmente, se motivó a que los equipos responsables de la sistematización de cada experiencia se comunicaran entre sí sus avances, inquietudes y dificultades.

EL TRABAJO EN CADA EXPERIENCIA

Tal vez la mayor riqueza experiencial radicó en la manera como cada grupo responsable asumió las actividades encaminadas a motivar la participación de los colectivos, reconstruir la memoria de la experiencia y analizar e interpretar las temáticas significativas. Para ello, realizaron reuniones de trabajo, talleres y eventos pedagógicos de amplia participación. Como resultado, las dos organizaciones sociales y la

escuela en su conjunto asumieron la sistematización como compromiso común y se conformaron en cada caso los grupos responsables de animar el proceso.

En la fase de reconstrucción colectiva de la historia de las experiencias se puso en juego la creatividad y entusiasmo de los grupos. Así, por ejemplo, en A.M.OR se realizaron talleres con el conjunto de lideresas y mujeres participantes de la organización en los cuales, a través de técnicas expresivas como la “colcha de retazos”, la construcción de gráficas donde se mostraban “las huellas” de su caminar año a año y la realización de tertulias y entrevistas.

Por otra parte, en la Escuela de Neiva se realizaron talleres con profesorado, padres y madres de familia y ex-alumnos y ex-alumnas que habían participado en algún momento de la experiencia, en los cuales emplearon diferentes dispositivos para activar la memoria. Con el profesorado, utilizaron “la chiva del recuerdo” y vieron audiovisuales de la etapa fundacional de la experiencia. Con los padres y madres y los y las ex-alumnas hicieron una galería de fotos por épocas a manera de PASEO DEL RECUERDO. En los tres casos, estimularon la expresión visual y la realización de murales que sintetizaran los grandes momentos de la experiencia.

En COPEVISA se partió de rescatar algunos testimonios que se habían obtenido previamente y se estructuró la reconstrucción histórica de la experiencia desde los actuales ejes de trabajo de la organización. En un encuentro se elaboró un gran mural que cruzaba los ejes de trabajo con la línea de tiempo, lo que permitió una mirada de conjunto de la historia de la experiencia; dicho mural quedó en una pared

de la sede para que quien quisiera lo complementara con textos o fotografías.

Como resultado de esta fase, cada organización produjo un relato global de la historia de la experiencia, que también fue socializado con otros integrantes de la organización y con los otros grupos de equipo colombiano.

Una vez identificados los núcleos problemáticos a profundizar en cada experiencia, los grupos llevaron a cabo el análisis de la información, utilizando los diferentes procedimientos trabajados en el taller nacional. Así mismo, realizaron reuniones y talleres para leer algunos de los temas específicos y abordar los conceptos y reflexiones pertinentes para realizar la síntesis interpretativa. De este modo, la preocupación por las formas e instancias de participación, el paso de la subjetividad, el género, la política y de los contextos locales y nacionales fueron incorporados como claves para comprender mejor las experiencias.

A MODO DE BALANCE

LA MOTIVACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN no fueron iguales durante el proceso. La reconstrucción colectiva de la historia generó la mayor participación por varias razones; por la metodología creativa que se utilizó en todos los casos, porque es más vivencial y prevalece la oralidad. Las devoluciones parciales permitieron llegar a más personas; recoger diferentes miradas sobre la experiencia, valorar el camino recorrido e interiorizar los procesos. En la fase analítica quedó un grupo reducido y al final (redacción del documento final) sólo las personas responsables.

EN LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN lo primero fue constatar la precariedad, desorganización y, en algunos casos, pérdida de información escrita e iconográfica (fotos, vídeos...) y la importancia de registrar la experiencia y de valorar los archivos.

En algunos se presentaron dificultades para acceder a personas claves; en otros, la dificultad estuvo en la mitificación del pasado o en la pretensión de que no podía haber sino una única versión.

EN CUANTO A LAS CONDICIONES tanto en el caso de los y las asesores como de las experiencias, la sistematización fue asumida como parte de la dinámica y los compromisos de trabajo que ya se tenían y aunque se contó con el respaldo institucional de la propuesta, no se podía dejar las responsabilidades asumidas con anterioridad. El tiempo siempre fue escaso y las condiciones personales en algunos momentos no fueron las mejores.

LA LECTURA Y LA ESCRITURA. Por ser este un trabajo investigativo, la lectura y la escritura adquieren especial relevancia y, en la cultura institucional y organizativa, la investigación no forma parte del trabajo; por esto, relacionar los textos teóricos con la información recogida, pasar del texto narrativo al texto analítico y del documento resultado de la sistematización a documento para publicar fueron las mayores dificultades.

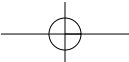
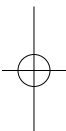
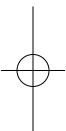
ENTRE LOS ASPECTOS MÁS VALORADOS POR LOS PARTICIPANTES ESTÁN: LA FORMACIÓN Y EL ESPACIO DE ENCUENTRO. La sistematización generó una actitud de confianza en las propias posibilidades y dio elementos para realizar una investi-

gación en y para la acción. Dio elementos para analizar información, para construir colectivamente un planteamiento, para retomar la lectura de textos y la escritura de la propia experiencia, para mediar entre propuesta metodológica general y la realización concreta del trabajo al interior de la propia experiencia. La asesoría dio aportes significativos para salir de la autocomplacencia.

La sistematización como espacio de encuentro y de diálogo intersubjetivo permitió el encuentro con las personas de la misma experiencia en la cotidianidad. En este espacio se revivieron momentos de satisfacción y de dificultad; se recordaron personas significativas y se convirtió la práctica en objeto de reflexión. En algunos casos se percibieron las diferencias generacionales que inciden en la forma de comprender el presente, de valorar el proceso, de reconocer errores.

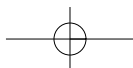
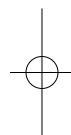
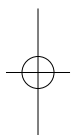
El encuentro con experiencias diferentes (escuela, organización de mujeres, cooperativa). En este espacio fue posible la explicitación de la propia experiencia, la contrastación y la descentración donde fue posible cuestionar, complementar, tener conciencia de los aprendizajes ganados y retroalimentar el propio proceso. Espacio, además, donde fue posible el diálogo informal, el humor, el apunte oportuno, las anécdotas.

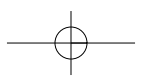
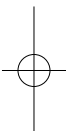
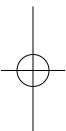
La sistematización, por una parte, permitió reconocer las deficiencias en la formación investigativa, la falta de reflexión sobre la práctica y la importancia de incorporar la sistematización a los proyectos y, por otra, generó la posibilidad de encontrarse y reencontrarse en los afectos, en las convicciones, en los compromisos y en los sueños.



CAPÍTULO III

COMUNIDAD, ORGANIZACIONES Y PARTICIPACIÓN LOCAL





PRESENTACIÓN

Aunque el anterior relato de la historia de Copevisa incluye las reflexiones colectivas que hemos hecho sobre las diversas preguntas que surgieron a lo largo del proceso de sistematización, a continuación compartimos el análisis que hicimos en torno a dos problemáticas significativas para nuestra organización: los sentidos de lo comunitario y la participación local. Como apreciarán los lectores, el tono y estilo de la escritura pierde el calor de la narrativa, pero gana la capacidad de profundización temática.

1. CONSTRUIR COMUNIDAD DESDE LAS ORGANIZACIONES POPULARES

La Cooperativa, desde el punto de vista de su identidad, es portadora de una memoria colectiva en la que confluyen las concepciones, imaginarios y tradiciones provenientes de los habitantes que poblaron los barrios del sector y de las diferentes organizaciones e instituciones que han hecho presencia en aquellos. Ello se expresa en el lenguaje, en el uso frecuente de unas palabras en torno a las cuales todos parecen identificarse, pero que si nos acercamos con más cuidado, encontramos que comportan significados diferentes y hasta contrarios.

Una de ellas es “comunidad”: todos dicen representarla, todos hablan a nombre de ella y todo lo que se hace se justifica como comunitario; a los opositores se les llama “enemigos de la comunidad”. Al remontarnos a los inicios mismos de la experiencia, cuando no había nacido Copevisa como

tal, encontramos que en las lomas de El Codito circulaban por lo menos tres maneras de entender la comunidad, maneras que expresaban tres posiciones frente a la población de los barrios y tres visiones de futuro frente a ella: los comunales, los comunistas y los comunitarios.

Los primeros, representados en las Juntas de Acción Comunal, expresaban la perspectiva y la lógica de la institucionalidad estatal. La “comunidad” es asumida como la masa homogénea de los habitantes del barrio, que gestiona sus necesidades a través de líderes que mantienen vínculos de clientela con políticos (gamonales y caciques) de los partidos tradicionales. La modalidad legítima de acción de la comunidad es una combinación de autoayuda con respetuosas y comedidas solicitudes a las autoridades a través de los intermediarios clientelistas.

Los comunistas son representados en el sector por Provienda, organización orientada por el Partido Comunista Colombiano. La comunidad es vista como masa popular o proletariado que debe luchar contra el Estado por sus reivindicaciones. El Partido, como verdadero representante de la clase trabajadora, se confiere el derecho de representar y guiar a la comunidad (sus bases) por el camino “correcto”. Ven a los comunales como enemigos de los intereses de la comunidad.

Los comunitarios estarían representados por los grupos eclesiales de base y las parroquias. La comunidad es vista como un colectivo homogéneo, integrado y bueno que debe ser guiado “por el buen camino”, identificado con la realización de valores trascendentes, como la construcción del Reino de Dios. Su preocupación central no está en subordinarse ni en estar en contra del Estado, sino de fortalecer lo

comunitario desde las celebraciones y acciones colectivas que generen cambios en las personas y los grupos. Los “animadores” o agentes de pastoral, como portadores de la Buena Nueva, también se abrogan la representación y conducción del rebaño.

Llama la atención que estas posiciones frente a lo comunitario, aunque provienen de tradiciones e ideologías divergentes, confluyen en su representación idílica de la comunidad como dócil masa unitaria y en el asumir su representación como natural. Por ello es que, como se evidenció en la recuperación histórica, ni comunistas ni comunales ni comunitarios pudieron asimilar la emergencia que rompía con sus idealizaciones de comunidad: los jóvenes.

Hijos del mundo urbano, cerradas sus posibilidades de vinculación al mundo laboral y mucho menos a la educación, se parcharon en las esquinas “a no hacer nada”, o formaron pandillas para obtener por medios ilícitos lo que la sociedad de consumo les ofrece como vía a la felicidad. Estos jóvenes, con sus pintas raras, con sus jergas propias y con sus comportamientos disruptivos, configuraron una nueva forma de ser en los barrios, unas identidades incomprendidas por los mayores que desafían las ideas tradicionales de comunidad.

Tal vez es que la manera como empezó a entenderse lo comunitario desde la Cooperativa permitió acoger a las mujeres y los jóvenes de los barrios como los protagonistas de su, siempre abierta, construcción. El configurarse como organización comunitaria, al interior de la Cooperativa ha resignificado el sentido de lo comunitario desde la confluencia de discursos emancipatorios como la Teología de la Libe-

ración y la Educación Popular, con los modos como los pobladores se representan como comunidad.

Así, la comunidad no se ve como algo ya dado, constituido, sino como un desafío a construir, como un vacío por llenar, un proyecto en permanente definición. La comunidad, como horizonte de futuro compartido, no supone la homogeneidad sino la unidad voluntaria entre diferentes. Está animada por unos valores (solidaridad fraternidad, compromiso) que se expresan en vínculos y prácticas cotidianas que deben renovarse permanentemente y que alimentan nuevas identidades colectivas: mujeres y jóvenes populares.

Esta visión abierta de lo comunitario que no lo identifica exclusivamente con el territorio barrial sino con una producción de sentido, fue la que posibilitó que Copevisa ampliara su horizonte de mirada y de acción a lo local y distrital, y, en algunos momentos, a lo nacional y mundial. Es la que ha permitido que en Copevisa se busque potenciar simultáneamente a los sujetos individuales, a la organización como sujeto colectivo y a las redes de acción conjunta a nivel local.

2. ORGANIZACIONES POPULARES Y PARTICIPACIÓN LOCAL

Participar puede ser entendido de múltiples formas. Intentar hacerlo desde las organizaciones sociales debe ser una tarea permanente. Esta reflexión alimenta y aporta a la construcción de nuevas relaciones de poder al interior de las organizaciones y de éstas con los otros actores con los que se relaciona.

Participar puede ir desde la presencia física en una reunión del grupo, en la asamblea del barrio, en espacios convocados por el Estado, denunciando al político corrupto, peleando por la pavimentación de la cuadra, promoviendo actividades culturales y de reflexión para la semana por la paz, firmando acuerdos o convenios con instituciones estatales, viviendo desacuerdos o complicidades con otras organizaciones, hasta presentando candidatos en las riñas electorales para gobiernos locales o nacionales. Pueden ser múltiples las formas, si en el proceso se afirma que el ejercicio de la participación es la posibilidad de hacer parte como colectivo de la toma de decisiones que afectan la reproducción de la vida de todos y todas. Es en este sentido que buscamos incidir para que los problemas que aquejan sean superados o para que las propuestas formuladas sean reconocidas y construidas colectivamente como válidas.

Para las organizaciones sociales el cómo, el para qué y el por qué participar se convierte en un proceso infinito de aprendizajes. Generalmente se nace buscando la solución de problemas concretos que aquejan el territorio que se habita. Se busca interlocución con el estado y con ongs, entre otros, para la satisfacción de necesidades concretas que tienen que ver con vivienda, infraestructura de servicios públicos y acceso a educación o salud, además de con la sede que se necesita, las sillas que faltan para los talleres y todos los recursos que puedan aportar a fortalecer ese grupo de personas que se une con fines, sueños comunes y acciones concretas. Incipientemente se logran acuerdos, asistencia estatal y ayuda de grupos interesados. Es poco a poco y con el transcurrir del tiempo que se van puliendo las maneras y que se van dibujando los intereses.

Lo que inicialmente se presenta como una exploración de escenarios y posibilidades, poco a poco se convierte en experiencias acumuladas y aprendizajes que marcan estrategias de interlocución, construcción de alianzas, juego y negociación de propuestas, luchas interminables que cambian de frentes y nuevas maneras de estar y construir nuevos escenarios sociales.

Las posibilidades de la participación pueden ser infinitas, pero en la medida en que se desarrollan los procesos se evidencian las realidades que marcan los diversos actores e intereses en las localidades.

Desde la experiencia de Copevisa hemos analizado tres grandes grupos de actores con los cuales desarrollamos procesos de participación: El Estado con sus múltiples instituciones, las organizaciones sociales o religiosas del ámbito local y un último grupo de instituciones u organizaciones amigas o colaboradoras en la vida de la cooperativa. A continuación presentamos las conclusiones a las que llegamos, fruto del análisis de los procesos de participación con este conjunto de actores.

1. Se partió de considerar el Estado como uno de los actores con mayor relevancia en los procesos de participación de Copevisa y uno de los impulsores de la cooperativa en escenarios de participación local institucional. Identificamos las siguientes características:

- Para las organizaciones sociales, contar con el reconocimiento estatal como organización social incidente en la localidad y respaldo político le permite dar mayor alcance y legitimidad a las propuestas desarrolladas.

- Existe la posibilidad de participar activamente en la formulación, gestión y evaluación de acciones concretas promovidas tanto por el Estado como por organizaciones sociales o por iniciativas conjuntas. La corresponsabilidad puede ir más allá de un solo discurso teórico, es la posibilidad de unir esfuerzos, experiencias, recursos e intereses en pro de desarrollar iniciativas exitosas para el conjunto de habitantes de un territorio específico. Conjugar recursos y capacidad estatal con conocimiento y creatividad organizativa promueve grandes avances.

Sin embargo, el éxito de tales acciones depende del grado de identidad que se logre, de la claridad de los acuerdos, el alcance de los mismos y la voluntad política de las autoridades. Pensar en el éxito de acciones puntuales es evidente, no sucede lo mismo cuando se promueven procesos o proyectos de mayor duración.

- Los procesos de participación ciudadana aportan a la exigibilidad de derechos. El desconocimiento o la apatía de las organizaciones sociales hacia el Estado promueve el desperdicio de espacios, escenarios y/o herramientas que exigen el cumplimiento de los deberes estatales frente a los y las ciudadanas.

El participar genera una actitud de inconformidad frente a las acciones u omisiones estatales que puede llegar a promover procesos de exigibilidad, que aunque no tengan un fin necesariamente satisfactorio, sí enriquecen una actitud de construcción de lo público como asunto de

todos y todas, en donde el Estado debe responder a demandas de sus ciudadanos y ciudadanas y no a intereses individuales.

- Los recursos estatales son la posibilidad de desarrollar iniciativas colectivas promovidas, lideradas y ejecutadas por las organizaciones sociales. Esas múltiples ideas que solo logran tener el carácter de sueños pueden convertirse en realidades si se busca y logra el apoyo estatal a través de recursos. La financiación de planes y/o proyectos de las organizaciones sociales, así como la contratación de servicios por parte del estado puede ser un logro de los procesos de participación local, si se entienden estos como mecanismos de interacción entre lo público y lo comunitario y no solo como una simple actividad económica más.
- La visibilización de problemáticas locales es uno de los mayores logros de la participación ciudadana. En múltiples ocasiones las autoridades locales desconocen las realidades y por ende no formulan soluciones. En otras, las conocen y no les interesa atenderlas, pero con la voz y la acción permanente y activa de los y las ciudadanas se pueden plantear nuevos escenarios de solución y/o presión para la superación de las realidades problemáticas. Cuando las organizaciones sociales promueven la organización comunitaria estas voces no quedan aisladas sino que pueden convertirse en exigencias colectivas

de mayor presión política hacia las autoridades locales.

- En la última década se han promovido espacios de participación desde el Estado. Múltiples consejos han sido creados para consultar a la comunidad, promover la vigilancia y control de los recursos públicos y generar propuestas y proyectos que busquen dar respuesta a las demandas locales. Sin embargo, estos espacios formales tienden a convertirse en extensiones de las instituciones que los promueven, en espacios de legitimación exclusiva de propuestas estatales y de vaciamiento del sentido de la corresponsabilidad, por ser concebida como el respaldo incondicional de la comunidad hacia el Estado.

Estos espacios terminan existiendo y funcionando en el límite entre lo público y lo comunitario, conjuntando tanto las fortalezas como las debilidades de los dos escenarios. De ahí su gran potencialidad y también su gran riesgo.

Finalmente, se evidencia una tensión permanente en los procesos de participación entre las organizaciones sociales y el Estado que podemos sintetizar en la pregunta: *¿Hasta dónde las políticas de participación promovidas por el Estado realmente buscan empoderar a las organizaciones o sólo son procesos de utilización y cooptación de estas?*

Esta tensión es una realidad permanente e inocultable que debe ser tenida en cuenta tanto por el Estado como por las organizaciones sociales para no caer ni en la idealización ni en la satanización de los procesos de participación. Si el estado promueve una participación decisoria de las organiza-

ciones, ésta supondrá desacuerdos, exigencias e identidades propias de las organizaciones y no simples avales constatados en listados de asistencia a reuniones.

Si las organizaciones deciden participar de estos procesos les supondrá esfuerzos de reflexión permanentes que les permita analizar las propuestas o promover nuevas iniciativas y no perderse en las intencionalidades ni dinámicas estatales. Vivir los procesos de participación ciudadana como procesos de aprendizaje y construcción de conocimiento individual y colectivo permite revisar, cambiar y desaprender.

2. En escenarios locales son múltiples los actores que como la cooperativa son grupos de habitantes del sector que ya hacen parte de la cotidianidad local. Así, asociaciones de madres comunitarias, grupos juveniles, Juntas de acción comunal y parroquias son actores con los cuales co-existimos y desarrollamos procesos conjuntos de participación.

El encontrar varias miradas, varios actores, varias voces y desarrollar procesos participativos entre sí permite un contraste intergeneracional y de géneros que, desde encuentros y desencuentros, van construyendo un diálogo de saberes y experiencias que enriquecen propuestas de trabajo conjunto. Construir desde la diferencia es un reto que atraviesa estos procesos de participación.

Las diversas organizaciones sociales se desconocen entre sí y no están acostumbradas a trabajar colectivamente. Sus experiencias de participación son fundamentalmente con el Estado y encontrarse con pares genera desconfianza.

Los procesos de trabajo conjunto y participación con organizaciones están marcados por la rivalidad de acciones, de recursos o de reconocimiento. En algunas ocasiones ali-

mentado por autoridades locales y en otras por el simple desconocimiento. Cada organización social es un átomo con funcionamiento propio que poco le interesa conocer y coordinar con otros como él.

Aunque el panorama no es el mejor, han existido momentos de coordinación logrando que alrededor de acciones conjuntas se promuevan procesos participativos donde el aporte de recursos, experiencias y miradas es fundamental y garantiza el éxito y los alcances de las iniciativas promovidas por todos y todas.

El éxito de estos momentos ha logrado generar algunos acuerdos básicos e identificaciones que aunque no son tan evidentes para la mayoría marcan complicidades, apuestas que se comparten y la necesidad cada vez más apremiante de conocerse y acercarse.

Estos acercamientos e identificaciones van alimentando liderazgos reconocidos tanto por el Estado como por el conjunto de la comunidad. La potencialidad de las propuestas formuladas y lideradas conjuntamente es muy alta. En la medida en que esto se promueva y alimente, la incidencia en escenarios sectoriales y locales es cada vez mayor y más profunda.

La articulación de las organizaciones y las alianzas estratégicas entre ellas es el elemento fundamental identificado en este segmento de procesos. Aquí la pregunta problemática que nos ayuda es: *¿Cómo fortalecer los procesos de participación y alianzas entre organizaciones sociales para tener mayor incidencia local?*

La experiencia de trabajo, el conocimiento del sector, de sus problemáticas, sus actores y sus necesidades, y la discusión alrededor de ellas compromete a las organizaciones en la construcción de un proceso social, cultural y político que

permite elaborar un discurso y una práctica de participación coherente con las realidades comunitarias. Construirlo colectivamente es el reto.

3. Copevisa se creó, se ha mantenido y fortalecido gracias a instituciones u organizaciones amigas que externamente alimentan su ser. Pensar en que una organización completamente sola pueda sobrevivir por años y años es casi irreal. Existen intereses de otros y otras que creen en Copevisa y que desde la academia o desde su convicción religiosa hacen posible la creación y regeneración permanente de la Cooperativa.

Es de estas organizaciones que se recibe asesoría y apoyo permanente. Aportan en el análisis y la construcción de conocimiento colectivo. Ponen en evidencia la tensión de lo que Copevisa es y lo que quiere ser, contribuyendo a la formulación de nuevos retos y preguntas permanentes de cómo, con quién, cuándo y dónde participar.

Con estas organizaciones se construyen alianzas estratégicas que alimentan y fortalecen los sueños y utopías que mantienen viva la Cooperativa. También han aportado en la conjugación de elementos éticos, políticos y pedagógicos que hacen de las prácticas de la organización una mezcla de creatividad e inclusión en torno a la vida como principio fundamental de la construcción de sujetos y del desarrollo humano integral. Algunas acompañan la vida cotidiana de la organización y otras apoyan con la financiación de procesos y proyectos, construyen lazos invisibles de solidaridad que permiten continuar sobreviviendo.

La pregunta que cómo organización nos presenta este grupo de relaciones y procesos de interlocución y participa-

ción es: *¿En qué medida estas relaciones de apoyo se convierten en relaciones de dependencia o dominación?*

Incidir en la toma de decisiones no solo se refiere a la participación en escenarios locales, existen relaciones con otros para la formación, financiación y/o acompañamiento en donde la participación debe ser un elemento inherente. Sin embargo, esto no es tan claro. La existencia de una tensión permanente entre asesorar, formar, acompañar y/o financiar por un lado y dirigir por otro es permanente. Cómo ganar autonomía se convierte en uno de los retos centrales de estos procesos de interlocución y participación para las organizaciones sociales.

FUENTES DOCUMENTALES

- ALBA, Ana María, (2001), *Las Voces de la cotidianidad: Diálogos que relatan la experiencia vital de los y las jóvenes del Telecentro Copevisa*. UPN. Trabajo de grado en la licenciatura en Ciencias Sociales. Asesor Alfonso Torres.
- ANGARITA, Carlos, (2004), *De arenales y humedales... donde se hizo lodo: una reconstrucción del territorio de Usaquén*. Corporación René García - Cooperativa Copevisa. Proyecto de investigación Memoria y Horizonte.
- BORJA, Jordi, (1989), Estado, descentralización y democracia. Colección Ciudad y democracia. Ediciones Foro Nacional por Colombia. Bogotá.
- DAACD, Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. Departamento Administrativo de Acción Comunal, Proyecto "Politécnicos Comunitarios" Documento borrador: *"Bases para la formulación de lineamientos de política para el fomento*

a la educación superior no universitaria y la educación de adultos en el D.C” Junio de 2002.

GALLARDO, Helio, (1996), *Habitar la tierra*. Asamblea del Pueblo de Dios. Viento Sur. Bogotá.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, (1979), *Puebla: la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Ediciones Trípode. Caracas. Venezuela.

LEGUIZAMÓN, Pablo, (1999), “El ayer y hoy de Buena Vista.” Tercer Premio del III Concurso de Historias Barriales. En: *Bogotá Historia Común*. González, Bernardo (editor) Departamento Administrativo de Acción Comunal y Alcaldía Mayor de Bogotá. Imprenta Distrital. Bogotá.

ORGANIZACIÓN LOCAL DE CASAS VECINALES DE Usaqué, (2002), *Experiencias pedagógicas casa vecinales: Yo cuento, tu cuentas, nosotras contamos y colorín colorado este cuento se ha comenzado*. Usaqué, Bogotá.

RAZETO, Luís, (1990), “Educación popular y desarrollo local” En: *Educación de Adultos y Democracia*. Edición de J. Osorio. Editorial Popular. OEI. Quinto centenario. Págs 105-116.

ROJAS, Daniel, (2000), *Elementos para un diagnóstico*. Documento de trabajo del equipo de reflexión pedagógica del Telecentro Copevisa. 10 páginas. Los datos del texto se apoyan en el censo de 1993 del DANE y en información del Departamento Distrital de Planeación.

TORRES Alfonso, (2002). “Reconstruyendo el vínculo social. Lo comunitario en tiempos globalizados”. En: *Educación y Desarrollo # 37*, ESAP, Bogotá

_____, (2004), “Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá D.C”. En: Revista Aportes No 57. “*Sistematización de experiencias –propuestas y debates–*” Págs. 55-89. Dimensión Educativa. Bogotá.

ZAMBRANO Fabio; CASTELBLANCO, Carolina; y otros; (2000), *Comunidades y territorios: reconstrucción histórica de Usaquén*. Edición conjunta: Instituto de cultura y turismo de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Alcaldía Local de Usaquén. JAL-Usaquén. Corporación Horizontes.

